

Revolución Salvaje

FERAL FAUN



más allá de los roles sociales y que potencien lo único de cada uno de nosotros. Pero más que eso, quiero explorar activamente estas ideas en la práctica y compartir estas exploraciones con amigxs y amantes. Entonces podemos cesar de meramente estar en los márgenes de la sociedad y cada uno, como seres únicos y salvajes, convertirnos en el centro de un proyecto insurreccional que pueda destruir a la civilización y crear un mundo en el cual podamos vivir libremente, relacionarnos y crear tal y como nuestros deseos únicos nos muevan. Nos convertiremos en –para citar a Renzo Novatore otra vez– *“una sombra eclipsando cualquier forma de sociedad que pueda existir bajo el sol”*.

Cuando la gente se junta en base a cada uno de sus deseos únicos y la confianza entre ellos, su unión es, por su naturaleza, muy transitoria. Los individuos vendrán y se irán tal como ellos deseen y participarán en la forma que ellos deseen. Esto hace de una situación de vida establecida, como mucho, algo muy temporal. Recientemente, yo he estado vagabundeando. Yo disfrutaría el compartir esta vida con amigos y amantes que quisieran vagabundear también. Seríamos un festival deambulante de rebelión y sorpresas. Yo digo un festival, y no una tribu o una banda, debido a que lo único constante sería el compromiso de cada individuo envuelto en vivir su vida plenamente y en luchar contra lo que sea que prevenga esto, los individuos mismos yendo y viniendo tal como lo deseen. Las actividades de sobrevivencia pueden incluir el cosechar en la naturaleza, el robo, los fraudes, el compartir regalos con amigos y el aceptar regalos de gente que aprecie cualquier actuación callejera –expresiones públicas de nuestro comportamiento juguetón y creativo– que hagamos. Podemos compartir habilidades y conocimientos con amigos que visitemos, creando una red informal para diseminar el conocimiento y las habilidades entre aquellos en los que confiamos. Los actos de vandalismo y sabotaje y otros ataques contra la sociedad serán más fáciles en tanto nosotros no nos quedaremos en esos lugares, poseyéndonos de un adicional aspecto de invisibilidad. En estos vagabundeos, yo esperarí pasar mucho tiempo en lugares salvajes. Yo quisiera explorar estos lugares y llegar a conocerlos bien. Estos lugares salvajes serían buenos lugares para destruir esta sociedad. Estos encuentros podrían proveernos de otros medios de compartir conocimientos y habilidades así como ser mucho más divertidos.

Tal como dije arriba, por si mismas éstas no son ideas revolucionarias. Vagabundos, personas raras, hippis y otros han sido usualmente vagabundos, pero sin la conciencia de la guerra de la sociedad contra el individuo de espíritu libre. Estamos en guerra, pero no estamos peleando por el poder. No necesitamos construir ejércitos para derrotar a los poderes que existen; necesitamos hacernos salvajes, de espíritu libre, individuos únicos cuya violencia salga de nuestro deseo de vivir la vida al límite, y así derrotar por si mismos al poder. Los festivales deambulantes de individuos de espíritu libre pueden incorporar esta actividad destructiva –muy posiblemente con más facilidad que grupos más organizados y previamente ya definidos–.

Ya he dicho que estas son sugerencias tentativas, ideas a ser tratadas y probadas. Estoy cansado de sentirme aislado debido a que rechazo sacrificarme a los roles sociales. Quiero explorar nuevas formas de relacionarme. Me encantaría escuchar ideas de otras personas para explorar formas de relacionarse que vayan

Índice

Introducción	5
<i>Revolución Salvaje</i>	6
<i>La Naturaleza como espectáculo:</i>	
<i>La imagen de lo natural contra lo salvaje</i>	9
<i>Ferocidad Insurgente: La violencia lúdica de la rebelión</i>	13
<i>Transformación social o la abolición de la sociedad</i>	17
<i>Los policías en nuestras cabezas</i>	21
<i>La ideología de la victmización</i>	25
<i>Dejar de lado la mercantilización del amor</i>	29
<i>Panerotismo: La danza de la vida</i>	32
<i>La liberación del movimiento a través del espacio</i>	33
<i>En la locura y la anarquía</i>	35
<i>El caos es bello</i>	36
<i>La última palabra</i>	38
<i>Robar de nuevo tu vida</i>	39
<i>Contra la Caridad</i>	40
<i>Las raíces burguesas del anarcosindicalismo</i>	43
<i>El miedo al conflicto</i>	48
<i>¿A dónde ahora?:</i>	
<i>Algunos pensamientos sobre el crear la anarquía</i>	50

necesitamos compartir esta información. Libros y artículos nos pueden ayudar en esto, pero estos están abiertos para el escrutinio público, incluyendo el de las autoridades. Eso hace a nuestras actividades más predecibles y a nosotrxs más vulnerables. En tanto que son vías de compartir el conocimiento que crece de nuestras relaciones actuales como individuos únicos, son necesarias de ser creadas.

Esta necesidad para compartir las habilidades coinciden con nuestro deseo de vivir la vida plenamente y el disfrutarnos lxs unxs a lxs otros como seres únicos, salvajes, haciendo de la exploración de nuevas vías de relacionarse entre nosotrxs una necesidad inmediata y no algo que deba postergarse hasta “después de la revolución”. Cada uno de nosotros es único y en tanto impredecible. Habiendo sido enseñados toda nuestra vida a relacionarnos con roles sociales en vez de como seres únicos que somos, nosotrxs tenemos que respaldarnos en nuestra imaginación para crear nuevas formas de relacionarnos y no en algún patrón ya inventado, acaso ¿podría ser en alguna otra forma cuando nosotrxs no queremos crear nuevos roles sociales? En tanto que las ideas que estoy compartiendo son tentativas, son una llamada a hacer exploraciones hacia dimensiones desconocidas, invitándonos hacia aventuras que deben ser tratadas solo en tanto que nos cumplan nuestros deseos y nos expandan como individuos únicos. No hay nada revolucionario en sí sobre estas exploraciones. Éstas se convierten en revolucionarias solo en conjunción con una resistencia conciente y activa con respecto a la sociedad, un reconocimiento conciente de que lo que nos hace únicos y la libertad como individuos está en conflicto con la sociedad y que nosotros debemos destruirla en tanto que queremos autoliberarnos plenamente.

He pensado bastante en cómo explorar nuevas vías de relacionarnos en los últimos años. Estas exploraciones necesitarían estar basadas en los deseos únicos de cada uno de los individuos envueltos y en la confianza mutua el uno con el otro. En un comienzo mis pensamientos se centraron principalmente en algún tipo de asentamiento rural/natural y una correspondiente situación de vida que envuelva proyectos de relaciones no mercantilizadas, proyectos de expansión de lo salvaje, y resistencia y sabotaje a la domesticación y a la autoridad. Cuanto más pensaba sobre esto, más parecía que un proyecto de este tipo implicaría un compromiso de mis propios deseos reales, y probablemente volvería a recrear la sociedad en una escala más pequeña con individuos que emplean roles sociales en lugar de relacionarse en base a lo únicos que son.

nosotros necesita hacer lo que es único para nosotros –nuestros propios deseos, pasiones, relaciones, y experiencias– el centro de nuestra actividad. Esto implica una concepción radicalmente diferente de revolución que aquella de los varios comunistas y anarquistas ortodoxos que se centran en “las masas”. Ni la clase trabajadora, ni la actividad humana común puede crear la revolución de la cual estoy hablando. La rebelión del individuo en contra de los obstáculos de la sociedad –en contra de los procesos de la domesticación– son la base desde la cual el proyecto revolucionario tiene que crecer. Cuando los actos de rebelión de un número de individuos coinciden y pueden abrazarse entre ellos, estos individuos pueden concientemente actuar juntos y de esta forma son las semillas de una revolución que puede liberar a cada uno como individuos únicos, salvajes y de espíritu libre. Pero ¿qué significa esto en un nivel práctico?

El hacernos a nosotrxs mismos el centro de nuestra actividad significa relacionarnos con la sociedad y relacionarnos los unos con los otros en formas nuevas. Cuando nosotrxs comenzamos a vivir en términos de nuestros deseos y experiencias propias, nuestras pasiones y relaciones, nosotrxs nos encontramos a nosotrxs mismos perpetuamente –a veces subliminalmente– en conflicto con la sociedad. En tanto la sociedad depende de la estructura y el orden, y lo que es único a nosotros es caótico e impredecible, nosotros tenemos una ventaja útil en esta lucha. Podemos estudiar a esta sociedad, aprender algo sobre cómo funciona y cómo se protege a si misma –evitando el caer en roles sociales y patrones predecibles– nuestras acciones parecerán venir de ningún lado, aunque causen estragos en nuestros enemigos. El rechazar a cumplir roles sociales en la forma esperada. El rechazar la pretensión de que aceptemos tener que pagar por las cosas o trabajar para sobrevivir, rechazando el seguir reglas de etiquetas y protocolos, es un comienzo. Travesuras espontáneas (o aparentemente espontáneas) y sucesos radicales –que no pueden ser atribuidos a los payasos, las compañías teatrales u otras entidades sociales– pueden exponer la naturaleza de un aspecto de la sociedad e incluso el crear una situación en la cual la opción entre la vida libre y la mera existencia ofrecida por la sociedad no puede ser ya escondida. Actos de robo, vandalismo y sabotaje, que salen de nuestros deseos en vez de ser meramente una reacción a una atrocidad social particular, serán más impredecibles y más frecuentes. Nuestra violencia contra la sociedad chocará como un trueno, impredeciblemente y con la intensidad de nuestro deseo a vivir nuestras vidas plenamente.

Pero para poder pelear inteligentemente por nosotros contra la sociedad se requieren conocimientos y habilidades. La sociedad, por medio de ponernos dentro de roles sociales, limita nuestros conocimientos y habilidades, y por esto

Introducción

Esta edición contiene textos del libro “Feral Revolution” del autor Feral Faun publicado por Elephant Editions, y otros ensayos sueltos del mismo autor.

Feral Faun es el pseudónimo de un anarquista contemporáneo, editor de la publicación anarquista Willful Disobedience (Desobediencia Voluntaria), publicada desde 1996 hasta 2005. Actualmente Feral Faun utiliza el pseudónimo de Wolfi Landstreicher, y publica una variedad de panfletos anarquistas, surrealistas y poéticos a través del proyecto Venomous Butterfly Publication.

Los textos han sido tomados de <http://theanarchistlibrary.org/> y traducidos por diversas individualidades.

Editado en julio de 2014.

<<“**Feral**”... 1. (Referente a animales). Que está en un estado salvaje, especialmente después de escapar de la domesticación o la cautividad.>>

Revolución Salvaje

Cuando era un niño, mi vida se llenaba con un placer intenso y una energía vital que me hacían sentir lo que experimentaba al máximo. Yo era el centro de esta maravillosa y juguetona existencia y no sentía la necesidad de apoyarme en nadie, excepto en mi propia experiencia, para realizarme.

Sentía intensamente, experimentaba intensamente, mi vida era una fiesta de pasión y placer. También mis desilusiones y penas eran intensas. Nací libre, una criatura salvaje en medio de una sociedad basada en la domesticación. No había forma de escapar, siendo domesticado yo mismo. La civilización no tolera lo que es salvaje en su interior. Pero nunca olvidé la intensidad que la vida puede tener. Nunca olvidé la energía vital que me había agitado. Mi existencia desde que comencé a sentir que esa vitalidad estaba siendo drenada, ha sido una guerra entre las necesidades de la supervivencia civilizada y la necesidad de liberarme y experimentar toda la intensidad de vivir libre.

Quiero experimentar esa energía vital otra vez. Quiero conocer al espíritu libre y salvaje de mis deseos no reprimidos realizándose en un juego festivo. Quiero derribar cada muro que se alza entre mí y la intensa y apasionada vida de indomable libertad que quiero. La suma de todos esos muros es a lo que llamamos civilización, todo lo que hay entre nosotrxs y la experiencia directa y participativa del mundo salvaje. A nuestro alrededor ha crecido una telaraña de dominación, una telaraña de mediación que limita nuestra experiencia, definiendo las fronteras de la producción y el consumo aceptables.

La autoridad de la domesticación toma muchas formas, algunas de ellas difíciles de reconocer. El gobierno, el capital y la religión son algunas de las caras más obvias de la autoridad. Pero la tecnología, el trabajo, el lenguaje con sus límites conceptuales, los arraigados hábitos del etiquetado y la propiedad... éstas también son formas de domesticación que nos transforman de salvajes, juguetonxs y revoltosxs animales en domesticadxs, aburridxs e infelices productorxs y consumidorxs. Todo esto actúa sobre nosotrxs insidiosamente, limitando nuestra imaginación, usurpando nuestros deseos, suprimiendo nuestras experiencias. Y este es el mundo creado por estas autoridades, el mundo civilizado, en el que vivimos. Si mi sueño de una vida llena de placer intenso y aventura salvaje va a llevarse a cabo el mundo debe ser transformado radicalmente, la civilización debe caer ante la expansión de lo salvaje, la autoridad debe caer ante la energía de nuestra libertad salvaje. Debe haber –por falta de una mejor palabra– una revolución.

impresa se mantiene intacta.

En la situación presente, el fraude y el robo son formas de supervivencia que son de algún modo radicales. Estas actividades pueden envolver un elemento de juego y aventura que no se encuentra en los trabajos regulares, pero éstas son básicamente todavía formas de reproducirnos a nosotrxs mismxs en esta sociedad y en esta forma son, en cierto sentido, trabajo. De todas formas en una pequeña medida, el robo ayuda a sabotear a la mercancía, debido a que estás tomando algo sin pagar por ello. Pero la necesidad de secretismo limita a este elemento de una crítica radical. Lo que es más radical sobre el fraude y el robo –así como la okupación, el tomar cosas de la “basura” o el recoger desechos de la agricultura– es el que éstos reducen drásticamente nuestra necesidad de trabajar y libera a nuestro tiempo para perseguir cosas que valgan más la pena. Pero en si mismas son básicamente solo tácticas de supervivencia.

El vandalismo y el sabotaje son ataques a la propiedad y, en tanto, a la sociedad. Pero, como la mayoría de la gente los emplea, son solo ataques limitados. En muchas ocasiones son solo reacciones a actos particularmente ofensivos de la autoridad. La extensión de la crítica puede ser fácilmente silenciada por su adherencia a algún tema particular, recuperándolo para la sociedad. De todas formas el vandalismo y el sabotaje son un ataque activo a la sociedad que a veces pueden efectivamente sabotear algunos de los proyectos del Capital. Pero a lo máximo solamente expresan el lado destructivo de la rebelión anárquica.

Todas estas actividades valen la pena como parte de nuestra rebelión en contra de la sociedad, pero todas son limitadas. Ninguna de estas nos llevan más allá del contexto de esta sociedad. Cada una de estas actividades son, al menos parcialmente, creadas por la sociedad como reacción en contra de esta. Éstas no nos liberan de la sociedad o amplían lo que es único en nosotrxs. Éstas solo nos ponen al filo de la sociedad (lugar que es ciertamente el lugar más libre y disfrutable en el cual se puede estar en la sociedad), y eso no es suficiente para aquellos de nosotros que queremos vivir nuestras vidas hacia los límites.

“No en los márgenes de lo que colapsa,
no en los márgenes de lo que se cae,
sino en el centro de lo que está... creciendo”

En tanto nosotros queremos crear nuevas formas de relacionarnos, formas en las cuales hacer crecer nuestra individualidad única, no roles sociales, nosotrxs no podemos solamente reaccionar contra la sociedad, haciendo esto el centro de nuestra actividad y estar nosotros solamente en los márgenes. Cada uno de

¿A dónde ahora? Algunos pensamientos sobre el crear la anarquía

“Cualquier sociedad que tú construyas tendrá sus límites. Y fuera de los límites de cualquier sociedad, los desobedientes y heroicos vagabundos deambularán con sus pensamientos salvajes y vírgenes... planificando cada vez nuevos y terribles estallidos de rebelión.”

-Renzo Novatore

Yo siento que no es posible una sociedad en la cual yo pueda encajar, que en cualquier forma que exista la sociedad, yo sería un rebelde. A veces, esto me llena de la alegría de los “desobedientes y heroicos vagabundos” de los cuales Renzo Novatore hablaba, pero a menudo esto me deja sintiéndome bastante solo y aislado.

Yo vivo en una “sociedad” ahora, en una situación en la cual los roles sociales son usados para reproducir relaciones sociales. ¿Serán las formas en la cual nosotrxs nos relacionamos cuando estamos fuera de la armadura de carácter y de roles sociales, todavía, relaciones sociales? Yo avizoro un mundo en el cual nosotros podamos vivir nuestras vidas plenamente, como seres únixs, salvajes, moviéndonos libremente dentro y fuera de relaciones con otros, tanto como nuestros deseos nos motiven y nunca creando los tipos de estructuras complejas de relaciones formalizadas que yo entiendo como “sociedad”. Es solamente en este tipo de mundo en el cual puedo imaginarme sentirme en casa. Pero en realidad no sé cómo hacer para tender a crear este tipo de mundo.

Muchos de mis amigos no estarán de acuerdo con mi perspectiva sobre la sociedad, pero todxs estamos de acuerdo en que queremos crear formas de relacionarnos que sean radicalmente diferentes de lo que la presente sociedad autoritaria y capitalista nos ofrece. Todxs nosotrxs parece que estamos en incertidumbre sobre como podemos destruir esta sociedad y aprender a relacionarnos libremente. Claramente, necesitamos examinar lo que consideramos nuestra práctica radical.

Yo he escrito artículos y hojas volantes. No tengo ilusiones sobre la naturaleza radical de estos proyectos. Estos perpetúan ciertos tipos de relaciones sociales alienadas, y soy plenamente consciente de esto. Pero escribo con la esperanza de inspirar algo mas allá de lo escrito. Esperaría que lo que es único en lo que escribo tocara a algún otro individuo único, permitiéndonos romper la pared de las palabras escritas y, tal vez, encontrar y crear proyectos juntos. Esto no ha pasado a menudo, de todas formas, usualmente la relación social de la palabra

Pero una revolución que pueda descomponer la civilización y restaurar la energía vital del deseo indomable, no puede ser como ninguna de las revoluciones del pasado. Todas las revoluciones hasta el momento, se han centrado en el poder, en el uso y redistribución. No han tratado de erradicar las relaciones de poder dentro de esas instituciones.

Así lxs revolucionarixs del pasado han dirigido sus ataques a los centros de poder intentando derrocarlos. Centradxs en el poder, estaban ciegs con respecto a las fuerzas ocultas de dominación que abarca nuestra existencia diaria y así, cuándo tuvieron éxito en derrocar el poder, acabaron por recrearlo. Para evitar esto, necesitamos centrarnos no en el poder, si no en nuestro deseo de volvernos salvajes, de experimentar la vida al máximo, de conocer el placer intenso y la aventura salvaje. Cuando intentamos llevar a cabo este deseo, atacamos las verdaderas fuerzas de dominación, las fuerzas a las que nos encaramos cada momento de cada día. Estas fuerzas no tienen un único centro que se pueda derrocar. Son una telaraña que nos ata. Así que antes de intentar derrocar el poder, queremos destruir la dominación que confrontamos todos los días, ayudando a la ya colapsada civilización a descomponerse más rápidamente y si ésta cae, los centros del poder caerán con ella.

Anteriores revolucionarixs sólo habían explorado los territorios bien cartografiados del poder. Yo quiero explorar y aventurarme en los territorios no cartografiados e incartografiables de la libertad salvaje. La revolución que pueda crear el mundo que yo quiero tiene que ser una revolución salvaje.

No puede haber programas ni organizaciones para esta revolución, porque lo salvaje no puede salir de un programa ni de una organización. Lo salvaje sale desde lo libre de nuestros instintos y deseos, de la expresión espontánea de nuestras pasiones. Cada unx de nosotrxs ha experimentado los procesos de domesticación, y esta experiencia nos puede dar el conocimiento que necesitamos para socavar la civilización y transformar nuestras vidas. Nuestra desconfianza en nuestra propia experiencia es probablemente lo que nos impide rebelarnos todo lo libre y activamente que nos gustaría. Tenemos miedo a joderlo, tenemos miedo de nuestra propia ignorancia. Pero esta desconfianza y temor que nos han sido inculcados por la autoridad, nos impiden el aprendizaje y desarrollo real. Nos hace blancos fáciles para cualquier autoridad que esté lista para llenarnos. Establecer programas “revolucionarios” es jugar en este temor y desconfianza, para reforzar la necesidad de que te digan lo que tienes que hacer. Ningún intento de volverse salvaje tendrá éxito mientras se base en tales programas. Necesitamos aprender a confiar y actuar sobre nuestros

propios sentimientos y experiencias, si algún día vamos a ser libres.

Así que no ofrezco ningún programa. Lo que compartiré son algunos pensamientos de formas para explorar. Partiendo de que todxs hemos sido domesticadxs, una parte del proceso revolucionario es un proceso de transformación personal. Hemos sido condicionadxs para no confiar en nosotrxs mismxs, para no sentir de manera completa, para no experimentar la vida intensamente. Hemos sido condicionadxs para aceptar la humillación del trabajo y el sueldo como algo ineludible, para relacionar las cosas con recursos a utilizar, para sentir la necesidad de probarnos a nosotrxs mismxs produciendo. Hemos sido condicionadxs para esperar la desilusión, para verla como algo normal, no para cuestionarla. Hemos sido condicionadxs para aceptar el tedio de la supervivencia civilizada antes que liberarnos de nuestra domesticación tanto como nos sea posible ahora. Intentemos liberarnos de este condicionamiento hasta que deje de controlarnos y no sea nada más que un rol que utilicemos cuando sea necesario para sobrevivir en medio de la civilización mientras que nos esforzamos en socavarla.

De una manera amplia, sabemos lo que queremos. Queremos vivir como salvajes en un mundo de salvajes y libres. La humillación de tener que seguir las reglas, de tener que vender nuestras vidas para comprar supervivencia, de ver nuestros deseos usurpados, transformados en abstracciones e imágenes para vendernos bienes nos llena de ira. ¿Cuánto tiempo aguantaremos esta miseria? Queremos convertir este mundo en un lugar donde nuestros deseos se puedan llevar a cabo inmediatamente, no sólo esporádicamente, si no normalmente. Queremos devolver lo erótico a nuestras vidas. Queremos vivir, no en un mundo muerto de recursos, si no en un mundo vivo de amantes libres y salvajes. Necesitamos empezar a explorar la extensión de todos los sueños que somos capaces de realizar en el presente sin aislarnos. Esto nos dará una comprensión más clara de la dominación que ejerce la civilización sobre nuestras vidas, una comprensión que nos permitirá luchar contra la domesticación con más intensidad y así ensanchar la extensión de lo que podemos vivir de manera salvaje.

Intentar vivir tan salvajes como nos sea posible ahora ayudará también a descomponer nuestro condicionamiento social. Esto hará chispear un salvajismo travieso en nosotrxs que apuntaría a todo lo que intentara domesticarnos, enterrando la civilización y creando nuevas formas de vivir y compartir con lxs demás. Estas exploraciones expondrán los límites de la dominación que la civilización ejerce y mostrarán su oposición inherente a la libertad. Descubriremos posibilidades nunca antes imaginadas... las vastas extensiones

cundo usan solo un idioma, no pueden encontrar una lengua común.

La negación del conflicto y de la singularidad de los individuos puede reflejar un fetiche por la unidad que se deriva de los residuos del izquierdismo o del colectivismo. La unidad siempre ha sido altamente valorada por la izquierda. Ya que la mayoría de los anarquistas, a pesar de sus intentos de separarse de la izquierda, son simplemente izquierdistas anti estado, están convencidos de que solo un frente unido puede destruir esta sociedad, la que eternamente nos obliga a unirnos (no según nuestras elecciones), y que debemos, por consiguiente, superar nuestras diferencias y unirnos juntos para apoyar la “causa común”. Pero cuando nos entregamos a la “causa común”, estamos obligados a aceptar el más bajo común denominador de entendimiento y lucha. Las uniones que son creadas de esta manera son falsas uniones que florecen solamente gracias a la supresión de deseos y pasiones únicas de los individuos involucrados, transformándolos en una masa.

Para mí esta base soy yo mismo, mi vida con todas sus pasiones y sueños, sus deseos, proyectos y encuentros. Desde esta base yo hago “causa común” con nadie, pero puedo frecuentemente encontrar individualidades con quienes puedo tener afinidad. Es muy posible que tus deseos y pasiones, tus sueños y proyectos coincidan con los míos. Acompañados por una insistencia sobre llevar a cabo aquella oposición a toda forma de autoridad, tal afinidad es una base para una genuina unidad entre individualidades únicas e insurgentes, la cual dura solo lo que los individuos deseen. Ciertamente, el deseo de la destrucción de la autoridad y de la sociedad puede movernos para luchar en una unidad insurreccional que llegue a ser a gran escala, pero nunca un movimiento de masas; sino que tendría que ser una coincidencia de afinidades entre individualidades que persisten en hacer suyas sus vidas. Esta clase de insurrección no puede tener lugar por medio de la reducción de nuestras ideas al más bajo común denominador con cada uno con quienes estemos de acuerdo, sino sólo a través del reconocimiento de la singularidad de cada individuo, un reconocimiento que abraza los conflictos actuales que existen entre personas, independientemente de lo feroces que puedan ser, como parte de la asombrosa riqueza de interacciones que el mundo tiene para ofrecernos una vez que nos libramos a nosotrxs mismos del sistema social que ha robado nuestras vidas y nuestras interacciones de nuestras manos.

[Extraído de la publicación Willful Disobedience #2, traducido doirtordiewashx@riseup.net]

El miedo al conflicto

“No es una falta que te resistas contra mí y que afirmes tu particularidad, tu individualidad: no tienes que ceder ni que renegar de ti mismo.”

-Max Stirner

“Si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es lo más importante...”

-Ernesto Guevara

Donde quiera que un par de anarquistas se reúnan, existirán argumentos. Esto no sorprende, ya que la palabra “anarquista” es usada para describir una amplia gama de, a menudo, contradictorias prácticas e ideas. El único común denominador es el deseo de liberarse de la autoridad, aun cuando los anarquistas ni siquiera se ponen de acuerdo en lo que es la autoridad, dejando de lado el problema de la clase de métodos adecuados para eliminarla. Estos problemas hacen aparecer muchos otros y el argumentar se hace inevitable.

Los argumentos no me molestan. Lo que me molesta es enfocarse en tratar de llegar a un acuerdo. Es asumido que “porque somos anarquistas”, todos debemos desear realmente lo mismo; nuestros aparentes conflictos deben ser meramente malentendidos que podemos censurar, para así encontrar un lugar común. Cuando algunos evitan hablar las cosas e insisten en mantener sus distancias, son catalogados de dogmáticos. Esta insistencia en encontrar un lugar común puede ser una de las fuentes más importantes del diálogo sinfín que tan frecuentemente ocupa el lugar del actuar que nos lleve a crear nuestras vidas según nuestros propios términos. Este intento de encontrar un terreno común involucra la negación de conflictos muy reales.

Una estrategia usada frecuentemente para negar el conflicto es reclamar que un argumento es solo un desacuerdo sobre las palabras y sus significados. Como si las palabras que uno utiliza y cómo uno escoge usarlas no tuviera conexión con las ideas, sueños y los deseos de uno. Estoy convencido de que muy pocos argumentos debatidos tratan sobre las palabras utilizadas y sus significados. Estos pocos casos pueden ser fácilmente resueltos si los individuos involucrados pudieran, clara y precisamente, explicar lo que quieren decir. Cuando los individuos no pueden siquiera llegar a un acuerdo sobre qué palabras usar o cómo usarlas, indica que sus sueños, deseos y maneras de pensar están tan separados que incluso

de la libertad salvaje. Los proyectos, pasando desde el sabotaje y las travesuras que exponen o socavan la sociedad dominante, a la expansión de lo salvaje, a fiestas y orgías y al compartir libre generalizado, pueden mostrar posibilidades asombrosas.

La revolución salvaje es una aventura. Es la exploración arriesgada de volverse salvaje. Nos lleva a territorios desconocidos para los que no existen mapas. Sólo podemos conocer esos territorios si nos arriesgamos a explorarlos activamente. Debemos atrevernos a destruir cualquier cosa que destruya nuestro salvajismo y seguir nuestros instintos y deseos. Debemos arriesgarnos a confiar en nosotros mismos, en nuestras experiencias y nuestras pasiones. Entonces no nos permitiremos ser encadenados o encerrados. No nos permitiremos ser domesticados. Nuestra energía salvaje romperá la civilización en pedazos y creará una vida de libertad salvaje e intenso placer.

La Naturaleza como espectáculo: La imagen de lo natural contra lo salvaje

[Nota: El uso frecuente de las comillas en este ensayo es para reforzar la idea de que la naturaleza y lo natural son conceptos, y no seres reales.]

La naturaleza no ha existido siempre. No se encuentra en las profundidades de la selva, en el corazón del puma o en las canciones de los pigmeos, se encuentra en las filosofías y en las construcciones de imágenes de los seres humanos civilizados. Tendencias aparentemente contradictorias han sido entretejidas ideando a la naturaleza como una construcción ideológica que sirve para domesticarnos, para reprimir y canalizar nuestras expresiones salvajes.

La civilización es monolítica y la manera civilizada de concebir todo lo que se observa también lo es. Cuando se enfrenta con la multitud de seres en general, la mente civilizada tiene que hacer clasificaciones a fin de sentir que es entendible (aunque, en realidad, su entendimiento consiste únicamente en cómo hacer cosas útiles para la civilización). La naturaleza es una de las categorías esenciales de convivencia civilizada, una de las más útiles para contener el desenfreno de los individuos humanos y la aplicación de su propia identificación como seres sociales civilizados.

Probablemente la primera concepción de la naturaleza era algo similar a la que se encuentra en el Antiguo Testamento bíblico: la jungla maligna, un lugar

de desolación habitado bestias feroces y venenosas, maliciosos demonios y dominado por la locura. Esta concepción ha servido de modo muy importante a las primeras civilizaciones. Ha inducido el miedo hacia lo que es salvaje, manteniendo a la mayoría de personas dentro de las murallas de la ciudad y manifestando, a aquellos que se marcharon a explorar una postura defensiva, la idea de que estos se encontraban en un territorio enemigo. De este modo, este concepto ayudó a crear la dicotomía entre “humanos” y “naturaleza” que mantiene a los individuos alejados de la vida salvaje, es decir, de sus deseos.

Sin embargo, una concepción totalmente negativa de la naturaleza estaba obligada a llegar a sus límites de utilidad, ya que la civilización se transformó en una fortaleza cerrada y sitiada, y para sobrevivir, necesitaba expandirse, necesitaba explotar más y más. La “naturaleza” se convirtió en una canasta de recursos para la civilización, una “madre” para fomentar la “humanidad” y su civilización. Era hermosa, digna de adoración, contemplación, estudio y explotación. No era maligna, pero era caótica, caprichosa y poco fiable.

Los lugares silvestres fueron necesarios para que la gente pueda contemplar el estudio y la “naturaleza” en su estado virgen, pero esto era precisamente a fin de que los seres humanos civilizados puedan llegar a comprender y controlar los procesos “naturales” con el propósito de utilizarlos para ampliar la civilización. Por lo tanto, la “jungla salvaje” se ve ensombrecida por lo “natural” o “salvaje” que tiene valor positivo para la civilización.

El concepto de naturaleza ha creado sistemas morales de valor social. Debido a las vertientes aparentemente contradictorias que han entrado en el desarrollo de la “naturaleza”, estos sistemas también pueden parecer contradictorios, pero todos ellos alcanzan el mismo fin: la domesticación. Aquellos que nos dicen que debemos “actuar civilizadamente” y los que nos dicen que debemos “actuar naturalmente” están diciéndonos lo mismo: “vive de acuerdo a los valores externos, no de acuerdo con tus deseos”. La naturalidad de la moral no ha sido menos cruel que cualquier otra moral. Las personas han sido encarceladas, torturadas e incluso asesinadas por cometer “actos contra natura”, y siguen siéndolo. “Naturaleza” es también una exigente y desagradable deidad.

Desde sus inicios, la naturaleza ha sido una imagen creada por la autoridad para reforzar su poder. No es de extrañar que en la sociedad moderna, donde la imagen domina la realidad y, a menudo, parece que para crearla, “la naturaleza” se transforma en un medio para mantenernos domesticados. Espectáculos “naturales” en la televisión, Calendarios del “Club de la Sierra”, proveedores de alimentos “naturales” y fibras “naturales”, el presidente “ambientalista” y

sacerdotes y reyes; el anarcosindicalista añade a presidentes y patrones. Pero las fábricas permanecen intactas, las tiendas permanecen intactas (aunque los sindicalistas puedan llamarlas centros de distribución), la familia permanece intacta, el sistema social entero permanece intacto. ¿Si nuestra actividad cotidiana no ha cambiado significativamente, y los anarcosindicalistas no dan ninguna indicación de querer cambiarla más allá de agregar la carga de gestionar las fábricas a la carga de trabajar en ellas, qué diferencia representa entonces que no haya jefes? ¡Somos todavía esclavos!

“El cambio de nombre no exorciza a la bestia”. Pero hay una razón por la que ni el liberal burgués ni el anarcosindicalista pueden ver la esclavitud inherente al sistema social. No ven la libertad como la capacidad del individuo único de crear su vida como elija. La ven como la capacidad del individuo de llegar a ser una parte plena y activamente integrada de una sociedad progresiva, racional. Que “la esclavitud es la libertad” no es una aberración del pensamiento estalinista o fascista; es algo inherente a todas las perspectivas que atribuyen la libertad a la sociedad en lugar de al individuo. La única manera de garantizar la “libertad” de tales sociedades es suprimir la inconformidad y la rebelión dondequiera que surjan.

Los anarcosindicalistas pueden hablar de abolir el Estado, pero ellos tendrán que reproducir cada una de sus funciones para garantizar el funcionamiento sin fricciones de su sociedad. El anarcosindicalismo no realiza una ruptura radical con la sociedad presente. Busca meramente extender los valores de esta sociedad para que nos dominen más plenamente en nuestras vidas diarias. Ninguno de los verdaderos rebeldes, los renegados, los bandidos y los salvajes espíritus libres podría aceptar una sociedad anarcosindicalista más que la sociedad actual. Tendríamos que continuar discordando, creando una ruptura radical con la sociedad, porque no queremos más control sobre nuestra esclavitud –y eso es todo lo que los anarcosindicalistas nos ofrecen–, queremos quitarnos las cadenas y vivir nuestras vidas plenamente.

[1] “One Big Capitalist”. Esta expresión es una parodia de la famosa consigna que habían extendido en los años 20 los Industrial Workers of the World, “One Big Union” – Un Gran Sindicato. (Nota del CICA).

[2] Aquí el autor parece hacer un juego de palabras entre contra-“productente” y la crítica del productivismo, al margen del sentido de lo que puede considerarse “contraproductente” desde la perspectiva anarcosindicalista no tiene por qué serlo desde la perspectiva revolucionaria. (Nota del CICA).

los instrumentos de producción intactos y hacer una transición a la producción anarcosindicalista tan libre de fricciones como sea posible.

Los anarcosindicalistas también desean crear una sociedad racional, ética. Nos llaman a “atacar la irracionalidad... dondequiera y siempre que se presente”. El problema que ven en la sociedad presente es que no es lo suficientemente racional o ética. Dado que la razón es la fuente del comportamiento ético (según su visión), debe prevalecer en todas las áreas de la vida. No nuestras pasiones o deseos, sino nuestro “egoísmo racional” debe ser nuestra guía, dicen los sindicalistas, haciéndose eco de los utilitaristas. Es tanto más racional como más ético si el productor controla los medios de producción, proclaman ellos, mientras ignoran alegremente la cuestión de si es posible para cualquiera controlar los medios de producción en una sociedad industrial.

Tanto los teóricos liberales burgueses como los anarcosindicalistas quieren una sociedad racional, ética, basada en la libertad, la igualdad y la justicia, garantizando los derechos humanos. Los dos quieren una economía que funcione sin fricciones, con altos niveles de producción que garanticen el progreso científico y tecnológico. Los dos requieren paz social y conformidad para realizar sus proyectos. Es difícil no pensar que sus proyectos son el mismo. Sólo veo dos diferencias significativas. La burguesía ve la economía como una fuerza apolítica, que puede progresar de modo eficiente y ético a través de la forma de empresa privada. Los anarcosindicalistas reconocen la economía como una fuerza política que debe, por consiguiente, ser puesta en marcha democráticamente. Los liberales burgueses creen que la democracia representativa puede crear su ideal. Los anarcosindicalistas creen que la democracia debe ser directa, aunque nunca parecen preguntarnos si queremos gastar nuestro tiempo votando directamente para todo problema social que surja. El proyecto de los anarcosindicalistas es, en realidad, sólo una extensión del proyecto del liberalismo burgués, un intento de impulsar ese proyecto hacia su conclusión lógica.

Esto me lleva al paralelismo último entre el liberalismo burgués y el anarcosindicalismo, un paralelismo no de ideas, sino de ignorancia. Ninguno parece capaz de reconocer las realidades del sistema social bajo el que vivimos. “La actividad cotidiana de los esclavos produce esclavitud” (Fredy Perlman). Mientras hablan de libertad y democracia, el liberal burgués y el anarcosindicalista ven ambos sólo las autoridades humanas que los controlan; están ciegos a las actividades sociales en que participan, que son la verdadera fuente de su esclavitud. Así, el liberal burgués está satisfecho con librarse de

la ecología “radical”, todos conspiran para generar una imagen de “naturaleza” y una “correcta” relación con ella. La imagen evocada conserva aspectos de la “naturalidad maligna” de principios de la civilización de una forma subliminal. La “Naturaleza” muestra siempre escenas incluidas de depredación y los directores de estos espectáculos han dirigido el uso de descargas eléctricas en los intentos de inducir a los animales a pelear. Las advertencias ofrecidas a los posibles exploradores de la “naturaleza” sobre animales y plantas peligrosas y la cantidad de productos creados por los proveedores para hacer frente a estas cosas son bastante excesivas (desde mi experiencia personal deambulando en lugares agrestes). Se difunde la imagen de que la vida fuera de la civilización es parecida a una lucha por la supervivencia.

Sin embargo; la sociedad del espectáculo necesita a la “naturalidad maligna” subliminal para utilizarla de modo eficaz. La imagen dominante de la “naturaleza” es la de un recurso y un objeto de belleza que ha de ser contemplado y estudiado. Lo “natural” es un ambiente donde retirarse durante un corto tiempo, estando bien equipados, para escapar de la monotonía de la vida cotidiana, para relajarse y meditar o para hallar emoción y aventura. Y, por supuesto, la “naturaleza” sigue siendo la “madre” que satisface nuestras necesidades, los recursos que la civilización crea para sí misma.

En la cultura de la mercancía, la “naturaleza” recupera el deseo de aventura salvaje, la vida libre de domesticación, por medio de la venta de una imagen. El concepto subliminal de “naturalidad maligna”, de las aventuras en el bosque provoca una sensación de riesgo que atrae a aventureros y rebeldes. Esto refuerza la idea de que nosotros, realmente, no pertenecemos a ese agreste lugar, por lo tanto, nos ofrecen en venta diversos productos necesarios para la incursión en tales ambientes. El concepto positivo de “naturaleza” nos hace sentir que debemos experimentar estos lugares silvestres (sin tener en cuenta que el concepto que hemos alimentado en nosotros creará lo que experimentemos, por lo menos, tanto como nuestros entornos reales). De esta manera, la civilización recupera, exitosamente, incluso aquellas áreas que no parecen haber sido tocadas directamente, transformándolas en “naturaleza”, en “natural”, en aspectos del espectáculo que nos mantienen domesticados.

La “naturaleza” domestica pues transforma lo “salvaje” en una entidad monolítica, un enorme reino separado de la civilización. Las expresiones de lo “salvaje” en medio de la civilización son etiquetadas como inmadurez, locura, delincuencia, crimen o inmoralidad, permitiéndoles ser despedidas, bloqueadas, censuradas o castigadas, mientras se mantiene la idea de que lo “natural” es

bueno. Cuando lo “salvaje” se convierte en un reino apartado de nosotros, más que en una expresión de nuestro propio espíritu libre, entonces pueden haber expertos de lo “salvaje” quienes nos enseñarán los modos “correctos” de “establecer conexión” con esto. En la costa oeste, hay todo tipo de maestros espirituales haciendo de la venta de mentas algo “salvaje” para los yuppies, lo que de ninguna manera pone en peligro sus sueños corporativos, sus Porsches o sus condominios. Lo “natural” es una industria muy rentable en estos días.

Los ecologistas, incluso los “radicales”, se dejan arrastrar por esto en lugar de enloquecer y destruir la civilización con la energía de sus desencadenados deseos que tratan de “salvar la naturaleza”. En la práctica, esto significa la mendicidad o el intento de manipular a las autoridades a poner fin a la actividad más perjudicial de ciertas industrias y convertir grupos de bosques relativamente intactos, desiertos o montañas en “áreas naturales” protegidas.

Esto sólo refuerza el concepto de lo “salvaje” como una entidad monolítica, lo “natural” o “naturaleza”, y la mercantilización inherente a este concepto. La base misma del concepto de un “espacio de vida silvestre” es la separación de lo “salvaje” y “humanidad”. Por lo tanto, no es de extrañar que una de las marcas de la ideología de la ecología “radical” haya creado el conflicto entre “biocentrismo” y “antropocentrismo”—como si deberíamos ser algo más—.

Incluso los “ecologistas radicales” que dicen querer reintegrar a las personas en la “naturaleza” se están engañando a sí mismos. Su visión de —como lo mencionó uno de ellos— “lo salvaje como un conjunto simbiótico” es sólo el monolítico concepto creado por la civilización redactado de una manera casi mística. Lo “salvaje” continúa siendo una entidad monolítica para estas místicas ecológicas, un ser superior a nosotros, un dios a quien tenemos que someternos. Sin embargo, el sometimiento es domesticación. El sometimiento es lo que mantiene a la civilización. El nombre de la ideología que impone el sometimiento importa poco ya sea la “naturaleza” o “lo salvaje como un conjunto simbiótico”. El resultado será la continuación de la domesticación.

Cuando lo natural es visto como si no tuviera relación con ningún concepto monolítico, incluido “naturaleza” o “salvaje”, cuando es visto como el libre potencial de ánimo en los individuos que puede manifestarse en cualquier momento, sólo entonces se convierte en una amenaza para la civilización. Cualquiera de nosotros podría vivir durante años “naturalmente”, pero si continuáramos viendo lo que nos rodea a través del lente de la civilización, si continuáramos viendo, monolíticamente, la mirada de seres, como lo son la “naturaleza”, lo “natural”, lo “salvaje”, entonces seguiríamos siendo civilizados, no seríamos salvajes. Pero

“¡Escucha, anarquista!” deja esto bastante claro. La forma en que la CNT despreció constantemente al bandolero anarquista Quico Sabaté (mientras continuaba tomando y usando el dinero que él les daba de sus robos) da verdadero asco. A lo largo de su historia, el anarcosindicalismo ha intentado apagar el fuego de los rebeldes desobedientes, a veces a través de la persuasión y algunas a través del insulto, para mover a los rebeldes anárquicos a conformarse y aceptar la sociedad. Dondequiera que la rebelión anárquica fuese más allá de las reformas que los anarcosindicalistas estaban reclamando, estos supuestos no creyentes en la ley eran los primeros en gritar, “¡Delincuentes! ¡Terroristas!”. Como la burguesía, quieren la producción para progresar sin fricciones, y eso requiere la conformidad social.

De la mano de la conformidad social, viene un amor por la paz social. Es verdad que la burguesía ha explotado las guerras entre naciones para expandir el capital, pero esto es siempre precario, dado que cualquier violencia puede perturbar el funcionamiento sin fricciones del capitalismo. Sólo la violencia instituida por las autoridades apropiadas, con una base racional y ética, tiene un lugar en la sociedad burguesa. Los conflictos personales no sólo no han de incluir la violencia física, sino que deben ser afrontados con cortesía y resueltos a través de la discusión racional, la negociación o el proceso debido. Las pasiones no deben ciertamente encenderse. La paz social sólo habrá de romperse bajo las circunstancias más extremas.

Los anarcosindicalistas también valoran la paz social. De las “Influencias burguesas en el anarquismo” de Luigi Fabbri al “¡Escucha, anarquista!” de Bufe, intentan advertir a los anarquistas que se alejen de la expresión verbal violenta, irónicamente, intentando afirmar que esto no proviene de las falsas concepciones del anarquismo creadas por la prensa burguesa. Por qué piensan que la gente con coraje e inteligencia para rebelarse contra la autoridad aceptaría la palabra de la prensa burguesa, no lo sé. Como la burguesía, muchos anarcosindicalistas nos llaman a expresar nuestros desacuerdos racionalmente, libres de pasión, de una manera pacífica. Cualquier expresión activa, violenta, de rebelión individual es considerada irresponsable, contrarrevolucionaria y no ética por muchos anarcosindicalistas. Los perpetradores son etiquetados, en el mejor caso, como incautos y, más a menudo, como delincuentes comunes y terroristas. De hecho, fuera de una “situación revolucionaria”, los anarcosindicalistas rechazan la mayoría de las formas de actividad ilegal como contraproducentes (pero, ¿es eso necesariamente malo?[2]). Sólo el levantamiento de la clase obrera (la “autoridad apropiada” en la teoría anarcosindicalista) puede justificar la violencia, y esa violencia debe ser racional y ética para mantener

abrazado a menos que pueda mostrarse como una amenaza a la expansión ulterior del capital. Para la producción y el progreso es esencial el trabajo y, así, el burgués valora mucho el trabajo y, contrariamente al cuadro pintado por los propagandistas “radicales” del trabajo, no es raro para los capitalistas trabajar muchas más horas que los obreros industriales; pero se trata de trabajo organizativo en lugar de trabajo productivo. Aquellos que se las arreglan para evitar el trabajo son la escoria moral de la sociedad capitalista, los parásitos apartados de la población trabajadora.

Los anarcosindicalistas abrazan cada uno de estos valores capitalistas. Su meta es “el verdadero dominio humano de la producción”. ¡A pesar del alto nivel de evidencia antropológica de lo contrario, asumen que los pueblos primitivos pasaban la mayor parte de su tiempo sólo luchando por la supervivencia, y que es sólo gracias a la producción de tecnología y su progreso que podemos vivir las maravillosas vidas que todos tenemos ahora, y disfrutar de todas las encantadoras mercancías -¡¡¡Ooops!!! ¡Lo siento, estoy intentando ser sarcástico!

Los sindicalistas reconocen unas cuantas tecnologías específicas como amenazas a la supervivencia, pero ven la tecnología en general –y el progreso en general– como cosas positivas. A la luz de esto, no es ninguna sorpresa que hagan épicos cantos al trabajo, porque sin trabajo no habría producción ni progreso. Como la burguesía, ellos ven a aquéllos que evitan el trabajo como “parásitos”, (Véase “¡Escucha, anarquista!” de Chaze Bufe). El único problema real que tienen con el sistema capitalista es quién está al mando, ellos preferirían que estuviese al mando Un Gran Capitalista[1], la unión internacional de la población trabajadora, en lugar de los diversos individuos, corporaciones y Estados. Pero la estructura básica sería la misma. Como la burguesía –y quizá aún más que la burguesía– los anarcosindicalistas abrazan los valores esenciales al capitalismo.

Si la producción y el progreso son valores positivos, haciendo el trabajo esencial, entonces la conformidad social es igualmente esencial. Ya he dicho que la evitación del trabajo es vista como parasitismo. Cualquier placer que no pueda ser mercantilizado y así traído bajo el control de la producción, no es ético. El vagabundo, el vago, el gitano, el bandido, cualquier individuo que no haga ninguna contribución positiva a la sociedad, es condenado como un fracaso o un criminal. Incluso el bohemio –el artista, músico o poeta inadaptado– es sospechoso a los ojos burgueses, por lo menos hasta que se encuentre la forma de recuperar sus renegados impulsos creativos.

Esta misma actitud hacia aquéllos que no encajan en la sociedad es sostenida por los anarcosindicalistas. ¡El castigo de Chaz Bufe de los “marginales” en

si, en medio de la ciudad, nosotros, en cualquier instante, rechazamos nuestra domesticación, rechazamos ser dominados por los roles sociales que nos imponen y, en su lugar, vivimos en términos de nuestras pasiones, deseos y caprichos, si nos convertimos en los únicos e impredecibles seres que se ocultan bajo los roles, seremos, en tal momento, salvajes. Jugar ferozmente entre las ruinas de una civilización decadente (pero no se dejen engañar, incluso en decadencia es una enemiga peligrosa y capaz de recuperarse), podemos hacer todo lo posible para derrumbarla. Y rebeldes de espíritu libre rechazarán la supervivencia de la ecología como otro intento de la civilización para reprimir a la vida en libertad y se esforzarán por vivir la caótica y siempre cambiante danza de relaciones libres, individuos únicos en oposición tanto a la civilización como a sus intentos por contener a lo salvaje, espíritus libres viviendo: Naturaleza.

Ferocidad Insurgente: La violencia lúdica de la rebelión

“No solo hablamos de violencia: este es nuestro elemento, nuestro destino diario... las condiciones en las cuales estamos obligados a vivir...”

-Os Cangacieros

El control social es imposible sin la violencia. La sociedad produce sistemas de violencia racionalizada para socializar a los individuos, para convertirlos en recursos útiles para la sociedad. Mientras que algunos de estos sistemas, como el militar, el policial o el penal, aún pueden ser vistos separadamente, debido a lo explícito de su violencia, la mayor parte de estos sistemas se han vuelto tan penetrantes y tan interconectados que actúan como una sola totalidad, esta es, la sociedad en la que vivimos.

La violencia del sistema existe principalmente como una amenaza latente, una forma sutil, incluso aburrida, de terrorismo cotidiano, el cual inculca el temor de cruzar la línea. Las señales y las órdenes de los “superiores” que nos amenazan con la pobreza o el castigo, los bastardos armados de uniforme (que están ahí para “proteger y servir”), el bombardeo de noticias con encabezados acerca de guerras, tortura, asesinos en serie y pandillas en los barrios, todo esto nos envuelve en una atmósfera de sutil y oculta violencia social y racionalizada que nos hace temer y reprimir nuestras pasiones violentas.

A la luz de la violencia sistemática que nos rodea, no es una sorpresa que la

gente sea engañada haciéndola ver a toda la violencia como una sola entidad monolítica en vez de verla como actos específicos o formas de relacionarse. El sistema de violencia producido por la sociedad se convierte en un monolito que actúa para perpetuarse a así mismo.

Como reacción a este monolítico sistema de violencia, se desarrolla la “patología del pacifismo”. Incapaz de ver mas allá de las categorías sociales, el pacifista crea una falsa dicotomía, limitando el tema de la violencia a la opción ética e intelectual entre: aceptarla como un monolítico sistema o rechazarla totalmente. Pero esta elección solo existe en el reino de las abstracciones sin valor, porque en el mundo en el que actualmente vivimos, el pacifismo y la violencia del sistema dependen uno del otro. El pacifismo es una ideología que demanda la total paz social como meta final, pero esta requiere de la supresión completa de las pasiones individuales que crean las incidencias de violencia individual, para lo que se necesita el control social total. Éste es únicamente posible a través del uso de la amenaza constante del policía, la cárcel, la terapia, la censura social, la pobreza o la guerra. Entonces, el ideal del pacifista necesita de un sistema de violencia monolítica, reflejando la inherente contradicción social en la necesidad propia de la autoridad, la cual se esfuerza por mantener la paz, en función de asegurar un sistema social que ande suavemente, pero que solo puede hacerlo a través del mantenimiento de un sistema racionalizado de violencia.

Este sistema no solo se perpetúa a si mismo, sino que también provoca respuestas, a menudo en la forma de ciegos latigazos por parte de individuos enfurecidos (los cuales el sistema después manipula para justificar su propia existencia continua) y ocasionalmente, en forma de rebelión violenta y consciente. La violencia pasional que es suprimida se encierra en uno mismo, convirtiéndose en una lenta muerte, ésta es la violencia subyacente del estrés y la ansiedad. Esto es evidente en los miles de pinchazos de humillación que pasan todos los días entre medio de la gente en las calles y en los lugares públicos, en las miradas de disgusto y hostilidad entre extraños, y las peleas verbales viendo “quién gana”, intercambiando culpa y lamento, entre supuestos amigos. Ésta es la más sutil y completa forma de violencia racionalizada; cada uno se ajusta al temor de que los demás se molesten. Esta es la más sutil forma de violencia practicada por los pacifistas.

“No sueño con una revolución amable.

Mi pasión corre a la violencia de cambiar lo existente por algo mejor.

La ferocidad de una vida que no renuncia a nada.”

-Raoul Vanaigem

Las raíces burguesas del anarcosindicalismo

“Nosotros favorecemos el desarrollo de un movimiento de trabajadores basado en la democracia directa, no sólo porque será más efectivo en la lucha actual contra la clase empleadora, sino también porque prefigura –y sienta las bases para– una sociedad de libertad e igualdad, sin autoritarismo o explotación.”

-Extraído de un folleto publicado por la Workers Solidarity Alliance (Alianza de Solidaridad Obrera), una organización anarcosindicalista.

En el siglo decimocuarto o decimoquinto, empezó a tener lugar una transformación social que alcanzó su pico dramático en la guerra americana de independencia y en la Revolución francesa. Este período fue el levantamiento de la burguesía contra el sistema feudal y el poder de la Iglesia Católica. En el lugar del feudalismo emergieron el sistema económico del capitalismo y el sistema político de la democracia política. En lugar de permitir gobernar a una aristocracia no electa o a un rey, la democracia liberal demanda que sea “el pueblo” quien gobierne a través de sus representantes o su voto. Como los anarcosindicalistas arriba citados, la burguesía quería una “sociedad de libertad e igualdad, sin autoritarismo o explotación”. Omítanse las partes sobre los “trabajadores” y “la clase empleadora” y Thomas Paine podría haber escrito la cita.

Por supuesto, los anarcosindicalistas nos dirán que ellos no están usando las palabras de la manera en que lo hicieran los revolucionarios burgueses. Les tomaría la palabra si no fuese por el hecho de que, el anarcosindicalismo, refleja la ideología burguesa de formas mucho más significativas más allá del mero hecho de tomar prestada su terminología. Los valores sostenidos por muchos anarcosindicalistas no difieren significativamente de los valores de los teóricos liberales más radicales, y su proyecto, sometido a examen, demuestra ser meramente la extensión del proyecto liberal.

Como ya he dicho, el sistema económico que llegó al poder con la burguesía es el capitalismo. No me meteré en una larga descripción del capitalismo, basta decir que la cualidad definitoria del capitalismo, comparado con otros sistemas económicos, no es la existencia de capitalistas, sino la producción de capital excedente para permitir una expansión económica continuada.

El capitalismo es un sistema altamente moral, es decir, requiere de valores que toman prioridad sobre las necesidades, deseos o codicia individuales, con objeto de expandirse sin fricciones. Estos valores, que son esenciales para la expansión capitalista, son la producción y el progreso. Cada adelanto tecnológico es, así,

Aún así, uno podría pensar que los anarquistas deberían rehusar de tales interacciones en la medida en que pueden hacerlo, y tratar de crear interacciones diferentes con el fin de destruir la humillación impuesta por la sociedad. En lugar de ello, muchos crean programas que refuerzan esta humillación.

Pero la empatía que uno puede sentir por otra persona que está sufriendo de pobreza, uno la conoce muy bien; ¿qué pasa con el deseo de compartir la comida con los demás?

Programas como “Food Not Bombs” no expresan empatía, expresan compasión.

Repartir comida no es compartir; es una relación impersonal, jerárquica entre el papel de “donante” y el papel de “beneficiario”. La falta de imaginación lleva a los anarquistas a hacer frente la cuestión del hambre (que es una cuestión abstracta para la mayoría de ellos) de una manera muy parecida a los cristianos y liberales, creando instituciones paralelas a las que ya existen. Como es de esperar cuando anarquistas intentan hacer una tarea inherentemente autoritaria, hacen un trabajo de mea-pobres.

¿Porqué no dejar el trabajo de la caridad a aquellos que no tienen ilusiones acerca de ello?

Los anarquistas harían mejor encontrando formas de compartir de forma individual, si son tan activos, formas que fomenten la libre determinación en lugar de la dependencia, y la afinidad en vez de la lástima.

No hay nada anarquista en “Food Not Bombs”. Incluso el nombre es una demanda hecha a las autoridades. Es por ello que sus organizadores con tanta frecuencia usan la desobediencia civil, que es un intento de apelar a las conciencias de aquellos en el poder, para conseguir que se alimente y albergue a los pobres. No hay nada en este programa que aliente a la libre determinación. No hay nada que aliente a los beneficiarios a rechazar ese papel y comenzar a tomar lo que quieren y necesitan, sin seguir las reglas. “Food Not Bombs”, como cualquier otra caridad, alienta a los beneficiarios a permanecer como receptores pasivos en lugar de convertirse en creadores activos de sus propias vidas. La caridad debe ser reconocida como lo que es: otro aspecto de la humillación institucionalizada inherente a nuestra existencia mercantilizada que debe ser destruida para que podamos vivir plenamente.

Quienes luchamos por conseguir la libertad para crear nuestras vidas por nosotros mismos necesitamos rechazar los dos lados de la opción que la sociedad ofrece, entre pacifismo y la violencia sistematizada, porque esta elección es un intento para socializar nuestra rebelión. En su lugar podemos crear nuestra propias opciones, desarrollando un lúdico y pasional caos de acción, y relacionando lo que puede expresarse así mismo a la vez con feroz e intensa violencia, a la vez con amable dulzura, o lo que sea que nuestras pasiones y caprichos nos muevan en cualquier momento. Ambos, el rechazo de la violencia y la sistematización de la violencia son un ataque a nuestras pasiones y singularidades. La violencia es un aspecto de la interacción animal y la observación de la violencia entre los animales desmiente varias generalizaciones. La violencia entre los animales no cabe en la fórmula del darwinismo social, no existe una guerra perpetua del todos contra todos. Más bien en momentos específicos bajo circunstancias particulares, los actos individuales de violencia se encienden y luego se apagan cuando el momento pasa. No existe violencia sistematizada en la vida salvaje, pero, en su lugar, hay expresiones momentáneas de pasiones específicas. Esto saca a la luz una de las mayores mentiras de la ideología pacifista. La violencia por si misma no se perpetúa. El sistema social de violencia racionalizada, en el cual el pacifismo es una parte integral, se perpetúa a si mismo como sistema.

En contraposición del sistema de violencia, una respuesta apropiada será una no-sistematizada, apasionada y lúdica violencia. El juego violento es bastante común entre animales y niños. La persecución, las peleas, los ataques sorpresa a los compañeros de juego, romper, golpear y rajar cosas, son todos aspectos del juego que se encuentra libre de reglas. El insurgente consciente juega de esta misma manera, pero con objetivos reales y con la intención de provocar daño real. Los objetivos de este feroz juego en la sociedad actual serían principalmente instituciones, mercancías, roles sociales e iconos culturales, pero los representantes humanos de esas instituciones también pueden ser objetivos especialmente en el momento en que se presentan como una amenaza inmediata para la libertad de cualquiera que quiera crear su vida como lo desee.

La rebelión nunca ha sido un asunto meramente de autodefensa. En si misma, la autodefensa es probablemente mejor aceptada por su aprobación del status quo o la reforma del sistema. La rebelión es el ataque agresivo, peligroso y lúdico de individuos de espíritus libres en contra de la sociedad. Rechazar un sistema violento, despreciar una forma de lucha organizada, militarizada, permite a los insurgentes mantener un alto nivel de invisibilidad. Esto no puede ser fácilmente entendido por las autoridades y llevado bajo su control. Su origen insurgente puede incluso pasar inadvertido, ya que se alimenta lejos de las fundiciones

del control social. Desde la perspectiva racional de la autoridad, esta violencia lúdica aparecerá a menudo al azar, pero actualmente se encuentra en armonía con los deseos del insurgente. Su lúdica violencia mata “inadvertidamente, como quien da pasos largos felizmente, sin mirar atrás”.

La violencia lúdica del insurgente no tiene lugar a arrepentimiento. Éste debilita la fuerza de los estallidos y nos vuelve cautelosos y tímidos. El arrepentimiento llega cuando la violencia es tratada como un problema moral y para los insurgentes quienes están peleando por la libertad de vivir sus deseos, la moralidad es solo otra forma de control social. En cualquier parte que la violencia lúdica se manifiesta, el arrepentimiento es absurdo. En los disturbios (con la excepción de los disturbios de la policía) y en los levantamientos espontáneos, como también en el vandalismo a pequeña escala, la actitud festiva es evidente. Hay una alegría intensa, incluso euforia, en la liberación de las pasiones violentas que habían sido reprimidas por tanto tiempo. Golpeando en el cráneo de la sociedad tal como lo experimentamos a diario es un placer intenso y que uno quiere saborear, no rechazarlo con vergüenza, culpa o arrepentimiento. Algunos pueden objetar que tal actitud podría causar que nuestra violencia se saliera de control, pero un exceso de violencia insurgente es algo que no necesitamos temer. A medida que echamos abajo nuestra represión y comenzamos a liberar nuestras pasiones, ciertamente nuestros gestos, nuestras acciones y nuestra forma de ser, están obligadas a ser cada vez más expansivas y todo lo que hagamos parecerá un exceso. Nuestra generosidad y nuestra violencia parecerán excesivas. No reprimidos, la expansividad de los individuos se extenderá a todas las cosas. Los disturbios y las insurrecciones han fallado al conseguir solo liberación temporal, no producto del exceso, sino porque la gente misma retrocedió. La gente no ha confiado en sus pasiones. Le han temido a la capacidad de expandirse, al exceso de derroche de sus propios sueños y deseos. Así, se han rendido o han puesto su lucha al lado de nuevas autoridades, de nuevos sistematizadores de la violencia. Pero, ¿cómo puede ser la violencia insurgente alguna vez verdaderamente excesiva, cuando no hay una sola institución de control social, ningún aspecto de la autoridad ni ningún icono de la cultura, que no deba ser pulverizado con alegría?

Si lo que queremos es un mundo en el cual cada uno de nosotros pueda crear nuestras propias vidas, libres de limitaciones, relacionándonos con cualquier otro como nosotros deseamos, en vez de hacerlo según roles sociales definidos, debemos reconocer que, a veces, la violencia iluminará y no hay nada de malo en aquello. La plenitud de las pasiones incluye expresiones expansivas y llenas de odio y rabia, y esas son emociones violentas.

anarquistas responden de manera muy parecida a los cristianos, a los hippies, o a liberales de izquierda: iniciando una obra de caridad.

Nos dirán, sin embargo, que “Food Not Bombs” es diferente. El proceso de la toma de decisiones utilizado por los organizadores no es jerárquico. No reciben ninguna donación del gobierno ni de corporaciones. En muchas ciudades sirven sus comidas como un acto de desobediencia civil, con el riesgo de ser arrestados. Obviamente, “Food Not Bombs” no es un ejemplo a gran escala de caridad burocrática; de hecho, a menudo es un esfuerzo muy grande y sin seguridad detrás... pero es caridad, y eso nunca es cuestionado por sus organizadores anarquistas.

La caridad es una parte necesaria de cualquier sistema social económico. La escasez impuesta por la economía crea una situación en la que algunas personas no pueden satisfacer sus necesidades más básicas a través de los cauces normales. Incluso en las naciones con programas de asistencia social altamente desarrollados, existen quienes que caen por las grietas del sistema. La caridad toma el relevo allí donde el Estado del bienestar no puede o no quiere ayudar. Grupos como “Food Not Bombs” son, por tanto, una fuerza de trabajo voluntaria que ayuda a preservar el orden social mediante el fortalecimiento de la dependencia de los pobres a programas que no son de su propia creación.

No importa cuán no-jerárquico sea el proceso de la toma de decisiones utilizado si la relación que se establece es jerárquica. Los beneficiarios de una obra de caridad están a merced de los organizadores del programa y, por lo tanto, no son libres de actuar en esta relación según sus propios términos. Esto se puede observar en la forma humillante en la que uno debe recibir la caridad. La caridad alimentaria como “Food Not Bombs” requiere a los beneficiarios de que lleguen a una hora, que no es de su elección, con el fin de hacer cola para recibir alimentos, que no son de su elección (y por lo general pobremente cocinados) y en cantidades repartidas por algún voluntario que quiere asegurarse de que todo el mundo tenga una parte justa. Por supuesto, es mejor que pasar hambre, pero la humillación es al menos tan grande como la de la espera en la cola del supermercado para pagar por una comida que uno realmente quiere y puede comerla cuando quiera. El adormecimiento con el que desarrollamos tal humillación —el adormecimiento, que se hace evidente en los casos en que ciertos anarquistas optan por comer caritativamente todos los días con el fin de evitar el pago de alimentos, como si no hubiera otras opciones— muestra el grado en que nuestra sociedad está impregnada de tales interacciones humillantes.

tratan de legalizar sus espacios okupados, los ladrones que hacen “su trabajo” como cualquier otro trabajador, sólo con el fin de acumular más propiedades o productos básicos, estas personas no tienen ningún interés en la destrucción de la economía... ellos simplemente quieren una parte justa de sus bienes.

Pero los que okupan y roban como parte de una vida insurgente, lo hacen en desafío a la lógica de la propiedad económica. Negándose a aceptar la escasez impuesta por esta lógica ni cediendo a las demandas de un mundo que ellos no han creado, tales insurgentes toman lo que desean sin pedir permiso a nadie siempre que pueden. En este desafío a las reglas de la economía de la sociedad, uno toma la abundancia del mundo como propia, y esto es un acto de insurrección. Con el fin de mantener el control social, la vida de los individuos tienen que ser robadas. En su lugar, hemos recibido la supervivencia económica, la tediosa existencia de vender nuestra vida al trabajo. No podemos comprar nuestras vidas, ni las podemos tener de vuelta. Nuestras vidas sólo serán nuestras cuando las volvamos a robar, y eso significa tomar lo que queremos sin pedir permiso.

[De: Willful Disobedience # 2]

Contra la Caridad

[1] *“Food not bombs” es una red de colectivos independientes, que sirven gratuitamente comida vegana a otras personas y que están ubicados en varias partes alrededor del mundo, principalmente en occidente. La ideología de Food Not Bombs proclama que gran número de las prioridades de las corporaciones y del gobierno están enfocadas de tal modo que permiten la persistencia del hambre en medio de la abundancia. Para demostrar esto (y reducir gastos), una gran cantidad del alimento servido por el grupo es el sobrante de supermercados, panaderías y mercados que de otra manera iría a la basura.*

En muchas ciudades de los Estados Unidos, los anarquistas han organizado “Food Not Bombs” [1].

Los organizadores de estos proyectos explicarán que la comida debe ser libre, que nadie debería pasar hambre. Sin duda un buen sentimiento... y uno al que los

A pesar de que pueda ser inteligente, no será racionalizada la violencia en tal estado. Y bajo ninguna circunstancia es auto-perpetuable, porque es individual y temporal, consumiendo en si misma completamente su libertad en una expresión apasionada.

Ni la no-violencia moralista ni la violencia sistemática de la lucha militar puede echar abajo a la autoridad, ya que ambos necesitan de cierta forma de autoridad. Solo la violencia apasionada y expansiva de los individuos insurgentes, aplicándola solos o con otros, tiene oportunidad de destruir esta sociedad.

*“Adelante, todos!
Y con brazos y corazones,
Discursos y plumas,
Puñales y rifles,
Ironía y blasfemia,
Robo, envenenamiento y fuego,
Hagamos la guerra a la sociedad”*

-Joseph Dejacque

[Aparecido originalmente en “Anarchy: A Journal Of Desire Armed” (Anarquía: Publicación del Deseo Armado). Nro. 33 Verano de 1992. Republicado en la colección “Feral revolution” por Ediciones Elephant. Reimpreso en el panfleto “The Iconoclast’s Hammer” (El martillo del iconoclasta) por publicaciones Venomous Butterfly.]

Transformación social o la abolición de la sociedad

“¿Estás esperando la revolución? ¡Que así sea! ¡La mía comenzó hace mucho tiempo! Cuando estés listo... no me importará ir junto a ti por un tiempo. Pero cuando tú pases, yo continuaré en mi forma loca y triunfal hacia la sublime gran conquista de la nada!”

-Renzo Novatore

“Sociedad... 1. un grupo de personas que tienen las mismas costumbres, creencias, etc, o viven bajo un gobierno común y que son vistas como formando una sola comunidad... 3. todas las gentes que conforman una comunidad en la cual cada persona es parcialmente dependiente del resto” (Webster’s New World Dictionary)

Nada que “sepamos” puede ser asumido como verdad, ninguna de nuestras concepciones del mundo son sagradas y haríamos bien en cuestionarlas todas. Muchos anarquistas hablan sobre el crear una sociedad “nueva” o “libre”. Pero pocos cuestionan la idea de la sociedad en si misma. La concepción de la sociedad es amorfa, y así más difícil de tratar con aspectos particulares de ésta como el gobierno, la religión, el capitalismo o la tecnología. Esta idea está tan inculcada en nosotrxs que cuestionarla se siente como cuestionar nuestra naturaleza misma, lo cual hace más necesario hacer esto. El liberarnos a nosotrxs mismxs de las armaduras de carácter que reprimen nuestros deseos y pasiones puede demandar, no solamente la transformación de la sociedad, sino su abolición. Las definiciones del diccionario de arriba muestran a la sociedad como una sola entidad hecha de individuuxs que están en una condición de (al menos potencialmente) dependencia sobre los otrxs, lo cual es decir, que no son completos en si mismos. Yo veo a la sociedad como un sistema de relaciones entre seres que están actuando (o siendo tratados) como roles sociales en tanto que reproducen al sistema y a si mismos como individuos sociales.

La dependencia de los individuos sociales no es la misma que la dependencia biológica de los infantes. La dependencia biológica termina cuando el infante logra una movilidad adecuada y coordinación entre la mano y los ojos (alrededor de los 5 años). Pero en esos cinco años, las relaciones sociales de la familia reprimen a los deseos de los niños, provocan el miedo del mundo en ellos y así sumergen el potencial de una individualidad llena, libre y creativa bajo las capas de armadura que es el individuo social. Bajo la dependencia psíquica que nos hace ligarnos desesperadamente lxs unxs a lxs otrxs mientras nos despreciamos mutuamente. Todas las relaciones sociales tienen su base en la incompletitud producida por la represión de nuestras pasiones y deseos. Su base es nuestra necesidad entre nosotrxs, no nuestro deseo por lxs otros. Estamos utilizándonos entre nosotrxs. Así toda relación social es una relación de utilizador/utilizado, que explica el porque éstas se ven siempre, hasta cierto punto y de un modo u otro, convertidas en una relación de adversarixs, ya sea a través de denigraciones bromistas, disputas o claras peleas. ¿Cómo puede ser que no terminemos detestando a aquellos que utilizamos y odiamos a aquellos que nos utilizan?

La sociedad no puede existir sin roles sociales, esto explica por qué la familia y la educación en alguna forma son partes esenciales de la sociedad. El individuo social no pone en práctica solo un rol social, sino que mezcla muchos roles que crean la armadura de carácter que se la confunde con la “individualidad”. Los roles sociales son formas en las cuales los individuuxs son definidos por todo el sistema de relaciones que es la sociedad en tanto que reproducen a ésta.

a nadie, cansado de la rabia simulada y del activismo ritualizado que trata de hacerse pasar por insurgente, cansado de contextos sociales los cuales siempre son cajas que me aíslan poniéndome un nombre, cansado de ser información para las personas en lugar de ser la carne y la sangre y el deseo y la pasión y la intensidad. En el momento en que tú lees esto, Feral Faun ya no será más... esta es la última palabra.

[De “Anarchy: A Journal Of Desire Armado” nº 42 , otoño de 1995]

Robar de nuevo tu vida

La economía –la dominación de la supervivencia sobre la vida– es esencial para el mantenimiento de todas las otras formas de dominación. Sin la amenaza de la escasez, sería difícil obligar a la gente a la obediencia de la rutina diaria del trabajo y la retribución de impuestos.

Hemos nacido en un mundo mercantilizado. La institución social de la propiedad ha hecho de la escasez una amenaza diaria. La propiedad, ya sea privada o comunal, separa al individuo del mundo, creando una situación en la que, en lugar de simplemente tomar lo que uno quiere o necesita, uno supone que debe pedir permiso, un permiso generalmente solo garantizado en la forma del intercambio económico. De esta manera, diferentes niveles de pobreza son garantizados para todos, incluso para los ricos, porque bajo las reglas de la propiedad social lo que a uno no se le es permitido tener supera con creces lo que a uno le es permitido tener. Se mantiene la dominación de la supervivencia sobre la vida.

Aquellos de nosotros que deseamos crear nuestras vidas como propias, reconocemos que esta dominación, tan esencial para el mantenimiento de la sociedad, es un enemigo que debe atacarse y destruirse.

Entendiendo esto, el robo y la okupación pueden tomar importancia como parte de un proyecto de vida insurgente. Estafar a la seguridad social, comer de la caridad, de buscar en los contenedores o la mendicidad pueden permitir que uno sobreviva sin un trabajo regular, pero de ningún modo atacan la economía; están dentro de la economía. El robo y la okupación también son a menudo meras tácticas de supervivencia. Los okupas que reclaman el “derecho a un hogar” o

La última palabra

“Cuando accedes a la información, tú mismo te conviertes en información”

-Adilkno

Sí, es posible ser poseído... no por demonios, espíritus u otras presuntas entidades sobrenaturales.

No, lo que nos posee, lo que socava cualquier intento de autónoma auto-creación, es la identidad. Esta cosa sin vida propia nos lleva a nuestra muerte como si estuviésemos desnutridos, como si fuésemos caballos maltratados en las garras de algún jinete.

En el juego de la insurgencia –un juego de guerra de guerrillas viviente– es estratégicamente necesario utilizar identidades y roles. Desafortunadamente, el contexto de las relaciones sociales da a estos roles e identidades la facultad de definir al individuo que intenta utilizarlos.

Así que yo, Feral Faun, me convertí... en un anarquista... un escritor... un influenciado por Stirner, un post-situacionista, un teórico anti-civilización... si no a mis propios ojos, al menos a los ojos de la mayoría de las personas que han leído mis escritos.

Me hice cargo de estas identidades sólo semi-conscientemente, con poca conciencia de las trampas que me iba a encontrar. No se convirtieron en herramientas que podría utilizar para crear interacciones con otras personas que integran la práctica, el análisis y la pasión en un juego de insurgencia consciente y dejarlas a un lado cuando dejaran de ser útiles. Más bien, estas identidades se convirtieron en armaduras pegadas a mí, lo que me impidió la posibilidad de tener interacciones reales... sustituyéndolas por absurdas “relaciones de identidad” en las que los individuos no se deleitan con la singularidad de cada uno, sino que encuentran consuelo en alguna imagen superficial de similitud.

En este tipo de relaciones, la pasión, la intensidad, el amor, la admiración, la crueldad y la interacción crítica verdadera no tienen cabida.

El juego de la insurgencia consciente es reemplazado por un juego de rabia simulada y protesta ritualizada sobre todas las cuestiones pertinentes –éste es el juego del activismo anarquista–.

Bueno, estoy cansado... cansado de ser montado por el “jinete de la identidad”, cansado de interacciones con medio culo al aire, donde nadie enseña realmente

Estos roles hacen a los individuos útiles a la sociedad por medio de hacerlos predecibles, por medio de definir sus actividades en términos de necesidades de la sociedad. Los roles sociales más claros son el trabajo, en el sentido amplio de actividad que reproduce el ciclo de producción / consumo. La sociedad es, en tanto que domesticación de los seres sociales, la transformación de seres potencialmente creativos, lúdicos, salvajes que pueden relacionarse libremente en términos de sus deseos en seres deformados usándose los unos a los otros para tratar de lograr necesidades desesperadas, pero que lo logran solo por medio de reproducir la necesidad y el sistema de relaciones basadas sobre ésta.

“Todavía hoy, sólo cuento con lo que viene de mi propia apertura, mi afán de vagar buscando me mantiene en comunicación misteriosa con otros seres”

-Andre Breton

Individuos de espíritu libre no tienen interés en relacionarse seriamente como roles sociales. Predeciblemente, relaciones predeterminadas nos aburren y no tenemos deseo alguno en continuarlas para reproducirlas. Es verdad que estas relaciones predecibles ofrecen alguna seguridad, estabilidad y familiaridad... pero ¡qué precio! En vez de eso, queremos libertad de relacionarnos en términos de nuestros deseos sin reprimir, la apertura de todas las posibilidades, el fuego impecable de nuestras pasiones sin límites. Y este tipo de vida se encuentra fuera de cualquier sistema de relaciones predecibles y predeterminadas.

La sociedad ofrece seguridad, pero lo hace por medio de erradicar el riesgo que es esencial al juego libre y la aventura. Nos ofrece sobrevivencia a cambio de nuestras vidas. Esto debido a que la sobrevivencia que nos ofrece es sobrevivencia como individuos sociales –como seres que son compuestos de roles sociales, alienados de sus pasiones y deseos– envueltos en relaciones sociales a las que son adictos, pero que nunca satisfacen.

Un mundo donde relacionarse libremente entre individuos no reprimidos sería un mundo libre de la sociedad. Todas las interacciones serían determinadas inmediatamente. Todas por los individuos envueltos, en términos de sus deseos y no por las necesidades de un sistema social. Tenderemos a asombrarnos, deleitarnos, enfurecernos lxs unxs a lxs otrxs, a evocar pasión real en vez de mero aburrimiento, complacencia, aversión o seguridad. Cada encuentro tendría un potencial para la aventura que no puede existir plenamente en donde la mayoría de las relaciones son en la forma de relaciones sociales. Así en vez de mantenerse cautivos en este “jardín de piedras preciosas” llamado sociedad, yo escojo el luchar para abolir la sociedad, y eso tiene algunas implicaciones en

tanto como yo comprendo la revolución (por falta de un mejor término).

La lucha para transformar la sociedad es siempre una lucha por poder, debido a que su objetivo es el obtener control sobre el sistema de relaciones que es la sociedad (un objetivo que yo veo como no realista en tanto este sistema está ahora, en su mayoría, más allá del control de cualquiera). En tanto, no puede ser una lucha individual. Requiere actividad de masa o de clase. Los individuos tienen que autodefinirse como seres sociales en esta lucha, suprimiendo cualquier deseo individual que no entra en el “gran” objetivo de la transformación social.

La lucha para abolir la sociedad es una lucha para abolir el poder. Es esencialmente la lucha de individuos para vivir libres de roles sociales y reglas, para vivir sus deseos apasionadamente, para vivir todas las cosas más maravillosas que ellos puedan imaginar. Los proyectos y las luchas grupales son parte de esto, pero éstas salen de las formas en las cuales los deseos de los individuos pueden potenciar la de los otros, y pueden disolverlos cuando comienzan a sofocar a los individuos. El camino de esta lucha no puede ser mapeado debido a que su base es la confrontación entre los deseos de los individuos de espíritu libre y las demandas de la sociedad. Pero los análisis de las formas en las cuales la sociedad nos moldea y de las fallas y éxitos de las rebeliones pasadas son posibles.

Las tácticas usadas contra la sociedad son tantas como los individuos envueltos, pero todas comparten el objetivo de erosionar el control y el condicionamiento social y el liberar los deseos y pasiones de los individuos. La impredecibilidad del humor y lo lúdico es esencial, evocando un caos Dionisiaco. El jugar con roles sociales en formas que erosionan su utilidad para la sociedad, que los ponen cabeza arriba, haciendo juguetes de estos es una práctica que vale la pena. Pero en forma más importante, confrontemos a la sociedad con nosotros, con nuestros deseos y pasiones únicas, con la perspectiva de que no vamos a ceder ante ella ni a centrar nuestras actividades alrededor de ella, sino que vamos a vivir bajo nuestros propios términos.

La sociedad no es una fuerza neutral. Las relaciones sociales solo existen por medio de la supresión de las pasiones y los deseos de los individuos, por medio de la represión de todo lo que posibilita las relaciones libres. La sociedad es domesticación, la transformación de los individuos en valores de uso y del juego libre en trabajo. El relacionarse libremente de los individuos que rehúsan de la sociedad y se resisten a su domesticación, erosiona a toda la sociedad, y abre todas las posibilidades. Y a aquellos que sienten que pueden lograr la libertad por medio de una mera revolución social, prestemos estas palabras de Renzo Novatore:

Es el orden, y no el caos, el que destruye caprichosamente con tal de imponer su forma sobre todos los seres.

Solo aquellos que se atreven a ser avatares del caos pueden resistir contra el gobierno asesino del orden.

Pero si el caos no es asesinato y violencia como nos habían contado, entonces ¿qué es el caos? ¿Es un trastorno? No, para que haya un trastorno se requiere de un orden y el caos está más allá de todo orden. El desorden es orden jodiendo. El universo es naturalmente caótico. Cuando alguien intenta imponer el orden en cualquiera de sus formas, el orden entrará inevitablemente en conflicto con el caótico universo y comenzará a descomponerse. Es esta descomposición del orden impuesto lo que es el desorden, lo que es el caos.

Sin ser molestado por el orden, el caos crea un equilibrio. No es el equilibrio artificial de las balanzas y los pesos, pero sí el animado y siempre cambiante equilibrio de una salvaje y hermosa danza. Es maravilloso; es mágico. Está más allá de cualquier definición, y cualquier intento de describirlo solo puede ser una metáfora que nunca se acercará a su verdadera belleza o energía erótica.

Nuestra libertad depende de aprender a formar parte de la erótica danza del caos. Para hacer esto, tenemos que estar en contacto con nuestros instintos animales, con nuestros deseos más profundos.

Tenemos que rechazar toda forma de autoridad, externa e interna, por todo lo que reprime nuestros instintos.

No debemos buscar ser dueños de nuestras vidas, sino buscar vivir de verdad, para acabar con toda la separación entre nosotros y nuestras vidas, pues nosotros somos nuestras vidas.

Al tomar la libertad y el placer para nosotros ahora, nos convertimos en parte de la hermosa danza del caos. Nos involucramos en la mágica aventura de crear el paraíso en la tierra ahora. La sangrienta historia del orden deja de ser la única realidad que conocemos y la belleza del caos comienza a mostrarse.

[Del panfleto, “Discursos, ensayos y polémicas de Feral Faun” (Chaotic Endeavors, 1987)]

Un festival, un torbellino, el júbilo gritando de los ritos dionisiacos son la verdadera revolución.

Artaud y Julian Beck han intentado tratar este tema, pero en el teatro. ¡Y el teatro es una mierda!

Es el momento de tomar esta locura fuera de los teatros y empezar a vivirla (en la vida real).

Somos seres salvajes atrapados en las jaulas de la civilización. Rabia, tristeza, alegría, éxtasis, histeria, todas nuestras pasiones animales necesitan liberarse, comunicación pública, ¡ahora! Pero, ¿cómo?

¿Cómo evitar el encarcelamiento? ¿Cómo podemos ser libremente locos? ¿Cómo podemos pasar de la mera idiosincrasia individual a la revolución anárquica? No lo sé. Todo lo que sé es que una crueldad demente debe estar orientada hacia la civilización, mientras que el éxtasis erótico debe ir dirigido a los amigos. Tenemos que aprender a gritar, llorar, reír, aullar, gruñir, rugir, saltar, rodar, danzar, acariciar, besar, abrazar, follar, cantar, festejar. Necesitamos ser organismos, ser animales, libremente y sin restricciones. Ésta será la mayor crueldad para la civilización, por cada acción que se burle de ella sin piedad.

Para aquellos que les gusta ser ordenados, ésto les parecerá la mayor de las locuras. Pero para nuestros amigos, ya sean humanos, plantas, rocas, ríos, o cualquier ser salvaje, será el amor más dulce.

[Del panfleto: “Discursos, ensayos y polémicas de Feral Faun” (Chaotic Endeavors, 1987)]

El caos es bello

El caos ha sido muy difamado y calumniado. Incluso la mayoría de los anarquistas rehúsan ser asociados con el caos. Se ha equiparado con el asesinato y la violencia. Sin embargo, debería ser obvio que esta es la falsa propaganda de las fuerzas del orden.

La historia de la imposición del orden es la historia del aumento de la guerra, el asesinato, la violación, la mutilación y la opresión.

“¿Estás esperando la revolución? ¡Que así sea! ¡La mía comenzó hace mucho tiempo! Cuando estés listo... no me importará ir junto a ti por un tiempo. Pero cuando tú pases, yo continuaré en mi forma loca y triunfal hacia la sublime gran conquista de la nada!”

Los policías en nuestras cabezas: Algunos pensamientos sobre la anarquía y la moralidad

En mis viajes en los meses recientes, yo he hablado con algunos anarquistas que conciben a la anarquía como un principio moral. Algunos llegan hasta el punto de hablar de la anarquía como si fuera una deidad a la cual ellos se han entregado, reforzando mi sentimiento de que aquellos que realmente quieren experimentar la anarquía tal vez necesiten divorciarse del anarquismo.

Las más frecuentes de las concepciones morales de la anarquía que he escuchado ser definida es aquella que dice que se basa en un principio de rechazar el usar la fuerza para imponer la voluntad propia en otros. Esta concepción tiene implicaciones que no puedo aceptar. Implica que la dominación es principalmente una cuestión de decisiones morales personales en vez de roles y relaciones sociales, que todos nosotros estamos en la misma posición para ejercer la dominación y que necesitamos ejercer la autodisciplina para prevenirnos de hacer esto. Si la dominación es un tema de roles y relaciones sociales, este principio moral es absolutamente absurdo, siendo nada más que una forma de separar lo políticamente correcto (lo elegido) de lo políticamente incorrecto (lo condenado). Esta definición de la anarquía pone a los rebeldes anárquicos en una posición de mayor debilidad en una lucha de por si ya cuesta arriba en contra de la autoridad. Todas las formas de violencia en contra de la gente o la propiedad, huelgas generales, el robo o inclusive actividades más ligeras como la desobediencia civil constituyen un uso de la fuerza para imponer la voluntad propia. El rechazar el usar la fuerza para imponer la voluntad propia es convertirse totalmente en algo pasivo, convertirse en esclavo. Esta concepción de la anarquía hace una regla para controlar nuestras vidas, y eso es un oxímoron.

El intento de hacer de la anarquía un principio moral distorsiona su significación real. La anarquía describe una situación particular, una en la cual la autoridad no existe o su poder para controlar es negado. Este tipo de situación no garantiza nada, ni siquiera la continua existencia de esa situación, pero sí abre una posibilidad para cada uno de nosotros para comenzar a crear nuestras vidas

para nosotrxs mismxs en términos de nuestros propios deseos y pasiones en vez de en términos de roles sociales o demandas del orden social. La anarquía no es el objetivo de la revolución; es la situación que hace el único tipo de revolución que me interesa como posible, un levantamiento de lxs individuxs para crear sus vidas para si mismos y destruir lo que se pone en su camino. Es una situación libre de cualquier implicación moral, presentándonos a cada uno de nosotrxs el reto amoral de vivir nuestras vidas sin constreñimientos.

En tanto la situación anárquica es amoral, la idea de una moral anarquista es altamente sospechosa. La moralidad es un sistema de principios que definen lo que constituye el comportamiento correcto o incorrecto. Implica algún absoluto fuera de lxs individuxs de lxs que va a definirse, una comunalidad de todas las personas que hacen ciertos principios aplicables para todxs.

No quiero ocuparme con el concepto de la “comunalidad de todas las personas” en este artículo: mi punto actual es que cualquier moralidad está basada en que siempre está afuera y por encima del individuo viviente. Ya sea la base de la moralidad dios, el patriotismo, la humanidad en común, las necesidades de producción, la ley natural, “la tierra”, la anarquía, o inclusive “el individuo” como principio, siempre es un ideario abstracto que manda sobre nosotrxs. La moralidad es una forma de autoridad y será erosionada por la situación anárquica tanto como cualquier otra autoridad si esa situación va a durar.

La moralidad y el juicio van de la mano. La crítica, inclusive la que es dura y cruel, es esencial para afilar nuestro análisis y práctica rebelde, pero el juicio necesita ser necesariamente erradicado. El juicio categoriza a la gente como culpable o no culpable, y la culpa es una de las más fuertes armas de represión. Cuando nosotrxs nos juzgamos y nos condenamos a nosotrxs mismos o a otrxs, estamos reprimiendo la rebelión, ese es el propósito de la culpa. (Esto no significa que “no deberíamos” odiar, o desear matar a alguien, sería absurdo el crear una moralidad “amoral”, pero nuestro odio necesita ser reconocido como una pasión personal, y no ser definida en términos morales.) La crítica radical sale de las experiencias reales, actividades, pasiones y deseos de individuxs y perspectivas de liberar la rebeldía. El juicio sale de principios e ideales que están sobre nosotrxs; quiere esclavizarnos a estos ideales. Cuando las situaciones anárquicas han aparecido, el juicio a menudo a desaparecido temporalmente, liberando a la gente de la culpa, como en ciertas revueltas en donde las personas de todo tipo saquearon juntos en un espíritu de alegría, a pesar de toda su vida haber sido inculcados a respetar la propiedad. La moralidad requiere la culpa; la libertad requiere la eliminación de la culpa.

Una forma radicalmente diferente de exprimentar la vida ocurre cuando creamos conscientemente el tiempo para nosotros mismos. Debido a los límites de un lenguaje desarrollado por un contexto social dominado por el tiempo, esta forma de vivir la vida a menudo se habla en términos temporales, así como un “tiempo subjetivo”, como en la frase: *“La época en que yo escalaba el Monte Hood...”* Pero prefiero no hacer referencia a esto como “tiempo subjetivo”, ya que no tiene un propósito compartido con el tiempo social. Yo prefiero llamarlo “experiencia nómada”. Dentro de la experiencia nómada, los picos, los valles y las mesetas no se crean en ciclos estables y medibles. Son interacciones apasionadas de modo que puede hacer de un momento una eternidad y de las próximas semanas un mero parpadeo. En este apasionante viaje, el sol todavía sale y se pone, la luna aún crece y mengua, las plantas todavía florecen y dan fruto, y se secan, pero no como los ciclos medibles. En lugar de ello, uno experimenta estos eventos en términos de interacciones apasionadas y creativas con estos eventos. Sin ningún destino que defina el movimiento de uno a través del espacio, el tiempo lineal pierde su sentido también. La experiencia nómada está fuera del tiempo, no en un sentido místico, sino en el reconocimiento de que el tiempo es la mistificación del movimiento en el espacio y, como todas las mistificaciones, usurpa nuestra capacidad de crear nosotros mismos.

Una consciente, juguetona y exploradora creación de nuestro movimiento a través del espacio, de nuestras propias interacciones con los lugares por los que pasamos, es la práctica necesaria de la revuelta contra el tiempo —nada menos que la creación de momentos y un lenguaje para describirlos—.

Hasta que no empecemos a transformarnos a nosotros mismos en creadores nómadas de la forma en que vivimos nuestras vidas, cada reloj roto y cada calendario quemado simplemente serán reemplazados, porque el tiempo seguirá dominando la forma en que vivimos.

En la locura y la anarquía

Estoy seguro de que hay quienes me etiquetarían de loco por algunos deseos que tengo y expreso. Bien, abrazo con gusto semejante locura. Cuando el orden racional ha demostrado su absurdidad, aquellos quienes quieran ser libres tienen que expresarse en términos de la locura.

La revuelta contra el tiempo no es si no una revuelta contra la dominación del tiempo en la vida cotidiana. Hace un llamamiento hacia una transformación de las formas en que uno se mueve a través de los espacios que uno encuentra. El tiempo domina nuestro movimiento a través del espacio por medio de destinos “necesarios”, los horarios y las citas. Siempre y cuando el contexto social que hace del tiempo un medio de control social siga existiendo, será difícil que cualquiera de nosotros vaya a ser capaz de erradicar por completo los destinos, horarios o citas de nuestras vidas. Pero examinar la forma en que estos modos de interacción afectan a las maneras en que uno se mueve a través del espacio podría ayudarle a uno a crear un movimiento más consciente. El efecto más notable de tener que llegar a algún lugar (destino), especialmente cuando uno tiene que estar allí por un tiempo determinado (horario/cita) , es una falta de conciencia sobre el terreno sobre el cual uno se está moviendo. Tal movimiento tiende a ser una especie de sonambulismo del cual el individuo no controla nada, ya que el destino y el horario pre-existen y definen el viaje. Uno sólo es consciente de su entorno y de la forma en que afecta al entorno, en la medida mínima en que tiene la necesidad de llegar a donde va. No niego que muchos de los ambientes a través del cual uno puede moverse, sobre todo en un entorno urbano, pueden ser preocupantemente feos, haciendo que tal inconsciencia sea estéticamente atractiva, pero esta falta de conciencia hace que uno pierda muchas oportunidades para la subversión y el juego que de otra manera podrían ser creados.

Subvertir el movimiento de uno en el espacio, haciendo que ese movimiento le pertenezca a uno, libre de la esclavitud del tiempo, depende de que ese movimiento sea un movimiento nómada, en vez de ser un movimiento que se auto-transporte. Un movimiento nómada hace una exploración lúdica (aunque a menudo sería) del terreno sobre el que se está definiendo el aspecto esencial del viaje. El vagabundo interactúa con los lugares por donde pasa, consciente de cambiar y ser cambiado por ellos. Los destinos, incluso cuando existen, son de poca importancia, ya que también serán un lugar a través de los cuales se pasa de manera nómada. Así como esta forma de movimiento en el espacio se convierta en la forma habitual de moverse de uno, uno podrá mejorar el ingenio, lo que nos permite volvernos cada vez menos dependiente de los destinos, las citas, los horarios y las otras cadenas que hacen cumplir la regla de tiempo en nuestros movimientos. Parte de esta mejora de ingenios del nómada dentro del contexto actual que domina el tiempo, es aprender a crear formas de experimentar alrededor del tiempo, subvertirlo y usarlo contra si mismo para mejorar su deambular libre.

Un dadaísta dijo una vez, “El ser gobernado por la moral... ha hecho imposible para nosotrxs el ser algo más que pasivos frente al policía; esta es la fuente de nuestra esclavitud.” Ciertamente, la moralidad es fuente de pasividad. He escuchado sobre el desarrollo de situaciones de considerable experimentación pasional pero, en cada una de ellas, la energía fue disipada y la mayoría de los participantes regresaron a la no-vida que vivían antes de la revuelta. Estos eventos muestran que, a pesar de la extensión en la cual el control social se impone en nuestra vida cuando estamos despiertos (y, en gran parte de nuestra vida, cuando dormimos), nosotrxs podemos salir de estas situaciones. Pero los policías en nuestras cabezas –la moralidad, la culpa y el miedo– tienen que ser enfrentados. Todo sistema moral, sin importar qué dice en contra de esto, impone límites en posibilidades disponibles para nosotrxs, límites sobre nuestros deseos; y estos límites no están basados en nuestras capacidades reales, sino en ideas abstractas que nos impiden explorar la extensión total de nuestras capacidades. Cuando las situaciones anárquicas han aparecido en el pasado, los policías en las cabezas de las personas –el miedo cimentado, la moralidad y la culpa– han asustado a la gente, manteniéndolos lo suficientemente sumisos para volver a la seguridad de sus jaulas, y la situación anárquica desapareció.

Esto es significativo debido a que las situaciones anárquicas no aparecen de la nada, éstas aparecen de las actividades de la gente frustrada con sus vidas. Es posible para cada uno de nosotrxs, en cualquier momento, crear ese tipo de situaciones. A menudo esto sería tácticamente tonto, pero la posibilidad está allí. De todas formas, parece que todxs esperamos pacientemente a que las situaciones anárquicas caigan del cielo, y cuando estas explotan, no podemos hacer que continúen. Incluso aquellos de nosotrxs que conscientemente rechazamos la moralidad nos encontramos dudando de nosotrxs mismos, parando para examinar cada acción, con miedo a la policía hasta cuando no hay policías reales en nuestro alrededor. La moralidad, la culpa y el miedo de la condena actúan como policías en nuestras cabezas, destruyendo nuestra espontaneidad, nuestro salvajismo, nuestra habilidad para vivir nuestras vidas plenamente.

Los policías en nuestras cabezas continuarán suprimiendo nuestra rebeldía hasta que aprendamos a tomar riesgos. No quiero decir que tengamos que ser estúpidos, la cárcel no es una situación anárquica o liberadora, pero sin riesgo no hay aventura, no hay vida. La actividad motivada por nosotrxs mismos –actividad que sale de nuestras pasiones y deseos, no de intentos para conformarnos a ciertos principios e ideales o para encajar en algún grupo (incluyendo “anarquistas”)– es lo que puede crear una situación de anarquía, lo que puede

abrir un mundo de posibilidades limitadas solo por nuestras capacidades. Aprender a expresar nuestras pasiones libremente –una habilidad que se adquiere solo por medio de hacerla– es esencial. Cuando sentimos aversión, ira, alegría, deseo, tristeza, amor, odio, necesitamos expresarlas. No es fácil. Muy a menudo, me encuentro cayendo en un rol social apropiado en situaciones en donde quiero expresar algo diferente. Voy a la tienda sintiendo aversión por todo el proceso de relaciones económicas, y de todas formas cortésmente agradezco al empleado por ponerme dentro de ese mismo proceso. Si lo estuviera haciendo conscientemente, como una forma de camuflar que he robado de la tienda, sería divertido, usando mi ingenio para obtener lo que quiero, pero es una respuesta social sedimentada, un policía en mi cabeza. Estoy mejorando; pero tengo un largo camino por delante. Cada vez más, trato de ejecutar mis caprichos y mis impulsos espontáneos sin que me importe lo que otros piensen de mi. Esta es una actividad auto-motivada, la actividad que sale de nuestras pasiones y deseos, de nuestras imaginaciones sometidas, de nuestra creatividad única. Seguramente, llevar nuestra subjetividad de esta forma, viviendo nuestras vidas por nosotrxs mismxs, nos puede llevar a cometer errores, pero nunca errores comparables al error de aceptar la existencia zombi que la obediencia a la autoridad, la moralidad, las reglas o los poderes superiores crean. La vida sin riesgos, sin la posibilidad de errores, no es vida para nada. Solo por medio de tomar el riesgo de desafiar toda autoridad y vivir por nosotrxs mismxs llegaremos a vivir la vida plenamente.

No quiero constreñimientos en mi vida; quiero la apertura de todas las posibilidades para que pueda crear mi vida para mi mismo, en cada momento. Esto significa romper todos los roles sociales y destruir la moralidad. Cuando un anarquista o cualquier otro radical comienza a predicarme sus principios morales –ya sea no-coerción, ecología profunda, el comunismo, el militatismo o hasta el requerimiento ideológico del “placer”– escucho un policía o un sacerdote, y no tengo deseo de tratar con gente como policías o sacerdotes, con la excepción de desafiarlos. Estoy luchando para crear una situación en la cual pueda yo vivir libremente, siendo todo lo que deseo ser, en un mundo de individuos libres con los cuales puedo relacionarme en términos de nuestros deseos sin constreñimientos. Yo tengo suficientes policías en mi cabeza –así como los que están en las calles– con los que tratar como para querer también enfrentarme con los policías de la moralidad “anarquista” o radical. La anarquía y la moralidad están opuestos entre si, y cualquier oposición efectiva a la autoridad necesitará oponerse a la moralidad y erradicar a los policías en nuestras cabezas.

para nosotros; la danza se convierte en nuestra vida a medida que aprendemos a amar todo lo que vive. Y a menos que aprendamos a bailar la danza de la vida, toda nuestra resistencia a la civilización será inútil. Puesto que seguirá siendo gobernar dentro de nosotros, nos limitaremos a volver a crearla.

Así que vamos a bailar la danza de la vida. Vamos a bailar torpemente y sin vergüenza, porque, ¿para quiénes de nosotros las personas civilizadas no son torpes? Hagamos el amor a los ríos, a los árboles, a las montañas, con nuestros ojos, nuestros pies, nuestras manos, nuestros oídos. Que cada parte de nuestro cuerpo despierte al éxtasis erótico de la danza de la vida. Volaremos. Bailaremos. Nos sanaremos. Encontraremos que nuestras imaginaciones son fuertes, que ellas son parte de la erótica danza que puede crear el mundo que deseamos.

[Del panfleto, “Discursos, ensayos y polémicas de Feral Faun” (Chaotic Endeavors, 1987) reimpreso en Green Anarchy # 10 (otoño de 2002)]

La liberación del movimiento a través del espacio

El tiempo es un sistema de medición, es decir, una regla, una autoridad. Hay una razón por la cual durante muchas insurrecciones, se han destrozado relojes y se han quemado calendarios. Hubo un reconocimiento semi-consciente por parte de los insurgentes de que estos dispositivos representaban la autoridad contra la que se rebelaban tanto como lo representaban los reyes, presidentes, policías o soldados. Pero nunca hubo tiempo para que los nuevos relojes y calendarios se creasen, porque dentro de las cabezas de los insurgentes el concepto de tiempo todavía gobernaba.

El tiempo es una construcción social que se utiliza para medir el movimiento a través del espacio con el fin de controlarlo y enlazarlo a un contexto social. Ya se trate de los movimientos del sol, la luna, las estrellas y los planetas a través de los cielos, el movimiento de personas a través de los terrenos que deambulan, o los movimientos de eventos a través de los artificios conocidos como días, semanas, meses y años, el tiempo es el medio por el que estos movimientos están vinculados a la utilidad social. La destrucción del tiempo es esencial para la liberación de los individuos del contexto social, a la liberación de los individuos como creadores conscientes y autónomos de sus propias vidas.

Panerotismo: La danza de la vida

El caos es una danza, una danza que fluye de la vida, y esta danza es erótica. La civilización odia el caos y, por lo tanto, también aborrece a Eros. Incluso en los momentos que supuestamente son sexualmente libres, la civilización reprime lo erótico. Enseña que los orgasmos son eventos que pasan solo en unas pequeñas partes de nuestro cuerpo, y sólo a través de la correcta manipulación de las partes. Exprime Eros(amor) en la armadura de Marte(guerra), convirtiendo el sexo en un competitivo trabajo para alcanzar logros, en vez de un inocente y alegre juego.

Sin embargo, incluso en medio de esta represión, Eros se niega a aceptar este molde. Su forma de baile alegre rompe la armadura de Marte, aquí y allá. Cegados como nosotros, por nuestra existencia civilizada, la danza de la vida sigue filtrando en nuestra conciencia pequeños destellos.

Cuando miramos una puesta de sol, cuando estamos de pie en medio de la selva, cuando subimos una montaña, escuchamos el canto de los pájaros, caminamos descalzos en la playa, y empezamos a sentir una cierta euforia, una sensación de asombro y alegría. Es el principio de un orgasmo del cuerpo entero, un orgasmo no limitado a lo que la civilización llama “zonas erógenas”, pero el cual la misma civilización nunca deja sentir este tipo de orgasmos al completo. De lo contrario, nos damos cuenta de que todo lo que no es un producto de la civilización está vivo y lleno de alegría erótica.

Pero algunos de nosotros están despertando lentamente de la anestesia de la civilización. Nos estamos dando cuenta de que cada piedra, cada árbol, cada río, cada animal, cada ser en el universo aunque no tenga vida, está más vivo que nosotros que estamos civilizados. Esta toma de conciencia no es solo intelectual. No puede ser así, o la civilización lo convertirá en otra teoría académica. Estamos sintiéndola. Hemos escuchado las canciones de amor a los ríos y las montañas, y hemos visto las danzas de los árboles. No queremos usarlos más como cosas muertas, porque sabemos que están muy vivos. Queremos ser sus amantes, para unirnos con su hermosa y erótica danza. Eso nos asusta. La danza de la muerte de la civilización congela cada célula, cada músculo dentro de nosotros. Sabemos que seremos torpes bailarines y amantes torpes. Seremos tontos. Pero nuestra libertad yace en nuestra necedad. Si podemos ser tontos, hemos comenzado a romper cadenas de la civilización, hemos comenzado a perder nuestra necesidad de gustar a los demás. Sin necesidad de gustar a los demás, tenemos tiempo para aprender la danza de la vida; tenemos tiempo para convertirnos en amantes de los árboles, las rocas y los ríos. O, más exactamente, el tiempo deja de existir

La ideología de la victimización

En Nueva Orleans, justo a las afueras del barrio francés, hay una pintada en una valla que dice: “los hombres violan”. Solía pasar cerca de ella casi todos los días. La primera vez que la vi me molestó porque sabía que quien la hizo me definiría como un “hombre” y nunca he deseado violar a nadie. Tampoco lo han hecho ninguna de mis amistades-con-pene. Pero a medida que me encontraba con este dogma pintado, día a día, las razones de mi enfado fueron cambiando. Reconocí en este dogma una letanía de la versión feminista de la ideología de la victimización; una ideología que promueve el miedo, la debilidad individual (y por lo tanto dependencia en grupos de apoyo basados en la protección paternalista de las autoridades) y una ceguera ante todas las realidades e interpretaciones de la experiencia, que no se amolden a la propia visión de un@mism@ como víctima.

No niego que haya cierta realidad detrás de la ideología de la victimización. Ninguna ideología podría funcionar si no tuviese base alguna en la realidad, como ha dicho Bob Black, “tod@s somos niñ@s adult@s de padres”. Hemos pasado toda nuestra vida en una sociedad que se basa en la represión, la explotación de nuestros deseos, nuestras pasiones y nuestra individualidad, pero es totalmente absurdo aferrarse a la derrota, definiéndonos en términos de nuestra victimización.

Como medio de control social, las instituciones sociales refuerzan el sentimiento de victimización en cada una de nosotr@s a la vez que dirige estos sentimientos en direcciones que refuerzan la dependencia en las instituciones sociales. Los medios de comunicación nos bombardean con historias de crímenes, corrupción política y empresarial, luchas raciales y de género, escasez y guerra. A pesar de que las historias tienen normalmente una base real, son presentadas claramente para fortalecer la sensación de miedo. Pero como much@s de nosotr@s dudamos de los medios de comunicación, se nos sirve todo un conjunto de ideologías “radicales”. Todas contienen algo de percepción real, pero todas están ciegas para todo aquello que no encaje en su estructura ideológica. Cada una de estas ideologías refuerza la idea de victimización y canaliza la energía de los individuos, sin hacer un examen de la sociedad en su totalidad ni romper con su rol que sólo la reproduce. Tanto los medios de comunicación como todas las versiones del radicalismo ideológico refuerzan la idea de que estamos victimizad@s por aquello que está “fuera”, por “lo otro” y por las estructuras sociales; la familia, la policía, la ley, la terapia y los grupos de apoyo, la educación, las organizaciones “radicales” o cualquier cosa que pueda

reforzar un sentido de dependencia; están para protegernos. Si la sociedad no produjese estos mecanismos (incluyendo las estructuras de oposición falsa, ideológica, parcial) para protegerse a si misma, podríamos sencillamente examinarla en su totalidad y llegar a reconocer su dependencia sobre nuestra actividad para reproducirla. A cada oportunidad que tuviésemos, podríamos rechazar nuestros roles como víctimas dependientes de la sociedad. Pero las emociones, las actitudes y los modos de pensamiento evocados por la ideología de la victimización, hacen que esta inversión de perspectiva sea muy difícil.

Al aceptar la ideología de la victimización en cualquiera de sus versiones, elegimos vivir con miedo. Quien pintó “los hombres violan” era probablemente una feminista, una mujer que vio su acción como un desafío radical a la opresión patriarcal. Pero este tipo de proclamaciones, de hecho, simplemente se añaden a un clima de miedo que ya existe. En vez de dar a las mujeres un sentido de fuerza como individuos, fomenta la idea de que las mujeres son en esencia víctimas, y la mujeres que lean esta pintada, incluso aunque rechacen el dogma que hay detrás, probablemente andarán por la calle con miedo. La ideología de la victimización, que tanto ampara el movimiento feminista, también se puede encontrar de alguna manera en el discurso gay, radical-nacionalista, de lucha de clases y en casi todas las ideologías “radicales”. El miedo a una amenaza real, inmediata e identificada contra el individuo, puede motivar una acción inteligente para erradicarla, pero el miedo creado por la ideología de la victimización, no lo permite, porque es un miedo a fuerzas demasiado amplias y abstractas para que el individuo pueda tratar con ellas. Acaba convirtiéndose en un clima de miedo, sospecha y paranoia, que logran hacer parecer a las mediaciones (que son la red de control social) algo necesario e incluso bueno.

Es este clima agobiante de miedo, el que crea una sensación de debilidad en las personas, la sensación de ser fundamentalmente víctimas. Si bien es cierto que algun@s militantes ideológic@s “por la liberación” a veces arman ruido con rabia militante, pocas veces van más allá ni llegan a amenazar nada. En cambio, reclaman (léase “suplican militantemente”) que aquell@s a quienes definen como sus opresores, garanticen su “liberación”. Un ejemplo de esto ocurrió en el encuentro anarquista “Sin límites” de 1989, en San Francisco. No tengo ninguna duda de que en la mayoría de los debates a los que asistí, los hombres tendían a hablar más que las mujeres, pero nadie impedía hablar a las mujeres, y no presencié ninguna falta de respeto hacia las que hablaron. Sin embargo, en el micrófono público del patio del edificio donde se celebraba el encuentro, se hizo un discurso que proclamaba que “los hombres” estaban dominando las discusiones e impidiendo a “las mujeres” hablar. La oradora “demandaba”

imagen, pero no hay amantes reales en ningún lugar.

Si queremos experimentar la energía infinita del amor sexual, la divinidad salvaje de nuestros cuerpos en éxtasis, entonces debemos liberarnos de la economía del amor. Hay que deshacerse de todos los aspectos de este caparazón-envoltorio sin vida que nuestra cultura hace pasar por amor. Por ninguna parte de sus reinos se pueden experimentar las alegrías salvajes del placer sin límites.

Pero para liberarnos de la economía del amor, el amor debe dejar de ser una escasez para nosotros. Mientras que en el cosmos salvaje abundan los amantes, la cultura de las mercancías nos ha despojado de la posibilidad de ser amantes. Así que nos quedamos con una sola manera de liberarnos de la escasez de amor. Tenemos que aprender a amarnos a nosotros mismos, para encontrar en nosotros mismos tal fuente de placer que nos enamoremos de nosotros mismos. Después de todo, ¿no es mi cuerpo la fuente del placer que siento en el amor? ¿No son mi carne, mis nervios y el hormigueo de mi piel, las vastas galaxias en las que fluye esta energía ilimitada? Cuando aprendemos a estar enamorados de nosotros mismos, y así nos descubrimos a nosotros mismos como una fuente de placer erótico sin fin, el amor nunca puede ser escaso para nosotros, porque siempre nos tendremos a nosotros mismos como un amante.

Y cuando nos amemos a nosotros mismos, la alegría desbordante del amor fluirá a través de nosotros esparciéndose libremente sin parar. No vamos a agarrarnos al amor por la necesidad, vamos a compartir libremente nuestra vasta energía erótica con cada ser que se abre a ella. Nuestros amantes serán los hombres y las mujeres, los niños, los árboles y las flores, los animales no humanos, las montañas, los ríos, los océanos, las estrellas y las galaxias. Nuestros amantes estarán en todas partes, porque también nosotros somos amor.

Como si fuéramos dioses poderosos de amor, entonces podremos vagar por la tierra como héroes fuera de la ley, por haber escapado a la economía del amor, tendremos la fuerza para oponernos a todas la economías. Y no vamos a tolerar esta cultura en la que se abusa de nuestros amantes, esclavizados y amenazados, asesinados y encarcelados. Con toda la energía poderosa de amor, vamos a romper todas las cadenas y atormentaremos todos los muros hasta que caigan y cada ser que amamos sea libre. Y así terminará la larga pesadilla del gobierno de la economía, la danza de la muerte de la civilización.

[De “Anarchy: A Journal Of Desire Armado” # 20/21 de agosto a octubre, 1989.]

forma natural, y tratamos de aferrarnos a ellas, extenderlas. Cuando se economiza el amor, uno no se presta más a una libre relación, porque el fluir lejos de un amante particular ha venido a significar el final del amor mismo. En lugar de relacionarnos libremente, tratamos de construir relaciones, que sean relaciones permanentes, que se endurezcan en un sistema de intercambio en el que los amantes siguen vendiendo amor el uno al otro hasta que, en algún momento, uno de ellos se siente engañado o encuentra una relación más económica, debido al miedo a perder el amor, y así tener que pasar por todo el proceso de ganar amor de nuevo.

Y las relaciones –siendo una expresión del amor economizado– se suponen por lo general que han de ser monógamas. No queremos ceder nuestra pareja a otra persona. ¿Si no estamos de acuerdo en sólo vender nuestro amor el uno al otro, no podría encontrar nuestra pareja un mejor producto, un amante que prefieren a nosotros, y nos dejen? Y así los temores provocados por la escasez de amor ayudan a crear instituciones que refuerzan esa escasez.

Algunas personas no eligen la manera en que son sus relaciones. Ell@s quieren demostrarse a sí mismos como productos verdaderamente deseables. Así se convierten en conquistadores sexuales. Ell@s quieren acumular una alta puntuación en el campo de la conquista sexual. Ell@s no se preocupan por compartir el placer. Ell@s sólo quieren crear una imagen. Y los que follan con ell@s lo hacen por el status también. Para estas personas, el éxtasis del compartir el placer total se ha perdido por completo a la economía del amor. Es la puntuación y sólo la puntuación lo que cuenta. Con el fin de hacer los productos más valiosos, la economía del amor ha creado la especialización sexual. Por supuesto, el énfasis cultural en la masculinidad o la feminidad sobre nuestra androginia natural es el aspecto más importante de esto. Pero las etiquetas de preferencia sexual, cuando se hacen constantes auto-definiciones, son también una parte de esto. Mediante la definición de nosotros mismos como homosexuales o heterosexuales o bisexuales, como amante de niño o fetichista o cualquier otra forma limitada, en lugar de dejar que nuestros deseos fluyan libremente, estamos haciendo un producto especializado de nosotros mismos y reforzando así la escasez de amor.

Cuando el amor se convierte en una mercancía, deja de ser amor real, porque el amor no puede ser encadenado. El amor debe fluir libremente y fácilmente sin precio y sin expectativas. Cuando se economiza el amor, deja de existir, porque los amantes dejan de existir. Dado que debemos convertirnos en productos deseables, reprimimos nuestro verdadero ‘yo’, a fin de asumir los roles que nuestra cultura nos enseña que nos harán ser deseables. Por lo que se vuelve una máscara que besa a otra máscara, una imagen acariciando otra

(léase “suplicaba militantemente”) que los hombres se asegurasen de que dejaban a las mujeres espacio para hablar. En otras palabras, la oradora pedía al opresor, de acuerdo con su ideología, que garantizase los “derechos” de las oprimidas, una actitud que, implícitamente, acepta el rol del hombre como opresor y el de la mujer como víctima. Sí que había debates en los que ciertas personas dominaban las discusiones, pero alguien que actúe desde la fuerza de su individualidad se enfrentará con una situación así, según sucede y tratará con las personas implicadas como individuos. La necesidad de colocar dichas situaciones en un contexto ideológico para tratar a los individuos implicados como roles sociales, transformando la experiencia real e inmediata en categorías abstractas, es una muestra de que uno ha elegido ser débil, ser una víctima. Y la debilidad embarazosa coloca a la persona en la postura absurda de tener que suplicar al opresor que garantice la propia liberación, asumiendo que uno nunca será libre más que para ser una víctima. [1]

Como todas las ideologías, las variantes de la ideología de la victimización son formas de falsa conciencia. Aceptar el rol social de víctima, en cualquiera de sus múltiples formas, es renunciar incluso a crear la propia vida por un@mism@. Todos los movimientos de liberación parcial (feminismo, liberación gay, liberación racial, movimientos de trabajadores, etc.) definen a los individuos en términos de sus roles sociales. Por ello, estos movimientos no sólo no incluyen una inversión de perspectiva que rompa con los roles sociales y permita a las personas crear una praxis construida sobre sus propias pasiones y deseos; trabajan de hecho contra ella. La “liberación” propuesta por estos movimientos, no es la libertad de los individuos para crear las vidas que desean en una atmósfera de convivencia libre, es más bien la “liberación” de un rol social en el que el individuo se mantiene sometido. La esencia de estos roles sociales en el seno del conjunto de estas ideologías de la “liberación”, es el victimismo. De esta manera, las letanías de los daños sufridos deben ser tarareadas una y otra vez para garantizar que las “víctimas” nunca olviden qué es lo que son. Estos movimientos de liberación “radical” garantizan que el clima de miedo nunca desaparezca, y que los individuos continúen viéndose tan débiles como para asumir que su fuerza se encuentra en los roles sociales, que son, de hecho, la fuente de su victimización. De esta manera, estos movimientos e ideologías actúan para prevenir la posibilidad de una potente revuelta contra toda autoridad y contra todos los roles sociales.

La verdadera revuelta nunca está a salvo. Aquellos que eligen definirse en función de su rol como víctima, no se atreven a probar la revuelta total, porque podría amenazar la seguridad de sus roles. Pero como dijo Nietzsche:

“¡El secreto que da mayores frutos y el mayor disfrute de la existencia, es vivir peligrosamente!”. Sólo un rechazo consciente de la ideología de la victimización, un rechazo a vivir en el miedo y la debilidad, y la aceptación de la fuerza de nuestras propias pasiones y deseos, como individuos que son tan grandes y tan capaces de vivir más allá de todos los roles sociales, puede proporcionar una base para la rebelión total contra la sociedad. Dicha rebelión está de hecho propulsada, en parte por la rabia, pero no por el resentimiento estridente, rabia frustrada de la víctima que fomentan feministas, luchador@s de la liberación radical o gay... para “proclamar” sus “derechos” a las autoridades. Es más bien la rabia de nuestros deseos desencadenados, el retorno de l@s oprimid@s con plena fuerza y sin disfraces. Pero esencialmente, la revuelta total se alimenta de un espíritu de juego libre y del placer de la aventura, por un deseo de explorar todas las posibilidades para la vida intensa que la sociedad trata de negarnos. Para todos los que queremos vivir intensamente y sin restricciones, ha pasado la hora de tolerar vivir como ratones tímidos dentro de las paredes. Toda forma de ideología de la victimización nos mueve a vivir como ratones tímidos. Seamos en cambio monstruos locos y alegres, que se divierten echando abajo los muros de la sociedad y creando vidas auténticas y diversión por nosotr@s mism@s.

No parará nuestro disturbio salvaje y placentero, nuestra guerra extática (de éxtasis) contra todas las fuerzas del orden. El caos de nuestros deseos, la pasión por vivir todas las posibilidades y la vida la máximo, surgirán a la luz del día, como una sombra brillante eclipsando toda forma de orden.

[1] *Nosotras queremos matizar este ejemplo, puesto que es un debate entre compañer@s es lógico se demuestre una necesidad de reeducarnos, donde las mujeres lleguen a tomar una actitud más activa y los hombres desarrollen su capacidad para escuchar. No hablaríamos en los mismos términos si tratásemos con alguien que quiere seguir ostentando el poder. Se supone que tanto nuestros compañeros, como nosotras, tenemos un duro trabajo para reeducarnos. El apoyo mutuo también significa exponer los fallos e intentar superarlos entre tod@s. Así cada cual sabrá donde flaquea su praxis, lo que no quiere decir que las mujeres tengamos que esperar que los hombres nos cedan el turno para hablar.*

[De “Misericordia del feminismo”, aparecido en la publicación francesa “La Guerre Sociale” (1977)]

Dejar de lado la mercantilización del amor

“El amor de todas las cosas es la belleza integral; no tiene odio ni posesividad... Así que acepta que allá por donde vayas lo encontrarás: Es difícil reconocerlo porque nunca pregunta.”

-Austin Osman Spare

El amor sexual, el placer erótico, es la fuente de éxtasis sin límites, la expresión de la divinidad infinita de nuestros cuerpos. Es la energía creativa del cosmos. Cuando esta energía fluye a través de nosotros no se controla, llegamos a estar enamorados, con el deseo de compartir el placer erótico con todo el cosmos. Pero pocas veces experimentamos esta energía ilimitada. Dentro de los límites de la cultura de la mercancía, el amor también es una mercancía. Una economía del amor se ha desarrollado, y esa economía destruye el libre flujo de placer.

La economía del amor sólo puede existir porque el amor se ha convertido en una escasez. Como los niños, somos amantes salvajes, divinos amantes enamorados de nosotros mismos y de los demás seres. Pero padres y madres despojan esto de nosotros. Ellos niegan la naturaleza sexual de su amor por el niño y venden las expresiones de amor a cambio de un comportamiento aceptable. Ellos nos castigan o nos regañan por tener conductas descaradamente sexuales, calificándolas de malas. Ellos nos juzgan y nos enseñan a juzgarnos a nosotros mismos. En vez de amarnos a nosotros mismos, nos sentimos obligados a ponernos a prueba a nosotros mismos, y fallamos a menudo, lo suficiente para no sentirnos seguros de nosotros mismos. El amor deja de ser un don gratuito para el cosmos y se convierte en un bien escaso, una comodidad muy cara por la cual debemos competir.

La competencia por el amor economizado nos cambia. Perdemos nuestra espontaneidad, nuestra propia expresión libre y juguetona. No nos sirve para actuar como realmente sentimos. Debemos hacernos deseables. Si estamos bien adaptados a los estándares culturales, tenemos una gran ventaja, porque la apariencia es una parte importante de lo que hace una mercancía sexual deseable. Pero hay otros rasgos útiles: la fuerza, la potencia sexual, el “buen gusto”, la inteligencia, el ingenio chispeante. Y, por supuesto, el conocimiento de cómo jugar los roles sociales-sexuales. El mejor actor gana en estos juegos. Saber cómo mantener la imagen correcta, sabiendo exactamente qué rol desempeñar en la situación exacta, es lo que te va a hacer ganar el amor economizado. Pero a costa de perderte a ti mismo.

Pocas personas tienen tanto atractivo físico y la destreza en el juego de los roles sociales-sexuales. Así que nos quedamos sin amor, excepto en muy raras ocasiones. No es de extrañar que cuando surgen estas ocasiones, no dejamos que fluyan de